el periódico de *lavaca*
octubre 2009 / año 3 / número 29
Valor en kioscos $ 6

Algo habrá hecho

La desaparición de Luciano Arruga pone en evidencia los mecanismos actuales de la violencia de Estado que tiene como blanco a los adolescentes pobres. También revela qué tipo de consenso social la produce.

Cuántas minas que tengo

Ya hay récord de exportaciones mineras, contaminantes y subsidiadas. Las cifras y el mapa del saqueo, provincia por provincia.

Los bordes de la villa 12 de Octubre, que ocupa una sola manzana en un barrio de chalets y casas coquetas. La frontera es la calle Perú. De un lado, la casa de Luciano, enfrente la de Gabriel Lombardo, el impulsor de la instalación del destacamento donde Luciano desapareció. La nueva fiscal de la causa investiga a 8 policías que fueron removidos de su cargo durante cuatro meses, pero que ya han vuelto a la actividad. Uno cumple tareas a pocas cuadras de la casa del abogado defensor de la familia.

¿Quién oyó gritar a Luciano Arruga?

LA DESAPARICIÓN DE UN CHICO POBRE

Un adolescente de 16 años desaparece el 31 de enero en Lomas de Mirador tras ser interceptado por la policía. La justicia demora 35 días en investigar el hecho, después de que familiares y organismos de derechos humanos hicieron pública la denuncia. Hay testigos que afirman que lo vieron golpeado en un destacamento policial y pruebas que involucran a 8 agentes. Un caso que revela hacia dónde se dirige hoy la violencia de Estado.

El día del crimen Luciano Arruga, 16 años, fue con dos amigos a jugar al Sega hasta el mediodía. Volvió a casa, miró a Mónica con media sonrisa de complicidad y le dijo:

-Má, ¿me das algo de plata que salgo un rato?

A Mónica ya le pasaba lo que a tantas madres, que tienen que levantar la cabeza para mirar a los ojos a esos nenes que de golpe les llevan una cabeza de ventaja. Le regaló una sonrisa, y le dio todo lo que tenía: 25 centavos.

Luciano fue al quiosco a comprar un cigarrillo suelto. La señora del quiosco le preguntó cómo andaba. Él contó su proyecto de retomar los estudios. "Quiero regalarle el título secundario a mi hermana". Tuvo premio: dos cigarrillos más. El chico se quedó como siempre en la plaza República Argentina con sus amigos, a media cuadra de su casa: largas charlas, algún tiro al arco en la canchita, compartir el tiempo de esa tarde de verano, viernes 30 de enero. Volvió a casa a medianoche. Sus hermanos más chicos dormían y Mónica lo escuchó, pasaba a buscar su campera blanca. Luciano caminó cinco cuadras para ir a lo de Vanesa, la hermana a la que quería regalarle el título secundario, estudiante de Sociología y en pareja con un joven abogado. No la encontró. Volvía para su casa cuando sobre la avenida Mosconi, de Lomas del Mirador, lo paró un patrullero policial. Había gente en la avenida, que vio cómo lo palparon. Hubo maltrato, cuentan. Dejaron ir al chico, que siguió por el camino de siempre hacia su casa. Nadie sabe si Luciano se dio cuenta de que el patrullero lo venía siguiendo. Ya era la madrugada del sábado. En Perú y Pringles, la esquina de la placita, dos testigos que no declararon todavía en la causa vieron que un chico de campera blanca era golpeado y metido a la fuerza en un vehículo policial del Destacamento de Lomas del Mirador. Una vez en el destaca-

JULIETA COLOMER

Mónica Alegre, madre de Luciano, tiene tres hijos más. Vanesa, la mayor, estudia Sociología y está en pareja con un abogado que interviene en la causa. Los más chicos eran cuidados por Luciano cuando Mónica conseguía alguna changa limpiando casas. Luciano trabajó en una fundidora doce horas al día. Cuando se quedó sin ese empleo, salió a cartonear. Planeaba retomar el secundario. Tocaba la guitarra que le había regalado su hermana y solo sufría por culpa de River.

mento, otro testigo lo vio golpeado y ensangrentado.

Ése es el crimen: desde aquel 31 de enero Luciano Nahuel Arruga desapareció.

Entre los protagonistas que rodean a este caso –símbolo de lo que son los desaparecidos del siglo XXI– se mueven la policía, el Poder Judicial, los gobiernos, los vecinos, los medios. Y la lista recién empieza. El simple arte de la curiosidad lleva a preguntas como, ¿qué pasó?, ¿dónde está?, ¿quién tiene la culpa?

La frontera

El barrio 12 de Octubre es apenas una manzana dentro de Lomas del Mirador. Todos lo llaman "La 12 de Octubre", porque es una pequeña villa, con sus pasillos angostos y sus casas hechas con más pulmón que arquitectura. Enfrente está la plaza República Argentina, y por las otras calles hay chalets y casas más o menos coquetas, enrejadas, con jardines, alguna que otra 4 x 4. Una frontera es la calle Perú. En una esquina está la humilde casa de ladrillos de Mónica Alegre, la mamá de Luciano. Cruzando Perú, se levanta el chalet de tres plantas de Gabriel Lombardo, repartidor de alimentos en el barrio, y creador de VALMI (Vecinos en Alerta de Lomas del Mirador). Lombardo fue uno de los propulsores de la creación del destacamento policial ubicado en la calle Indart, y cumplió el rito de cortar la cinta de inauguración del lugar en 2007, entre sonrisas y aplausos uniformados.

Pararse en el medio de la calle Perú genera una sensación extraña: ambiente tranquilo, y un salto de desigualdad de las veredas enfrentadas. Cualquiera que ande por allí sabe que cada 20 ó 30 minutos aparece un patrullero.

La casa de Mónica no tiene baño, y allí vive con sus dos hijos menores Mauro y Mario. Trabajaba como empleada doméstica, pero ya en 2008 se fue quedando sin empleo. Vanesa Orieta es la hija de su primer matrimonio, trabaja en una empresa de Morón, va por 2° año de Sociología en la UBA, "y para Luciano era el amor de su vida". El novio de Vanesa, Damián Piraino, es uno de los abogados de la causa junto a Juan Manuel Combi.

Luciano es un chico divertido, con humor, pero es hincha de River. Mónica asegura que en los últimos años lo ha visto llorar por esa causa (cosa que puede confirmar cualquier simpatizante del club) pero con aguante: siempre pensó en tener un hijo varón, al que llamaría Enzo (por Francescoli) Ramón (por Díaz). "Horrible nombre" se ríe la madre. Luciano trabajó en una empresa fundidora de metales. Eso le permitió comprarse ropa, pantalones anchos, gorra. Mónica no recuerda durante cuánto tiempo estuvo en la fundidora. Le pregunta a Mario (13 años): "Trabajamos hasta octubre del año pasado, él 12 horas, y yo 7" dice entrecortado antes de salir corriendo. "Le hace mal hablar de su hermano" dice Mónica, una mujer bajita, cálida, que oscila entre las sonrisas y las marcas que toda esta historia le va dejando en el ánimo.

Doce horas de trabajo, que además escaseaba. Por eso Luciano salía a cartonear con sus amigos de la plaza. "Con la plata se compraban un sándwich de milanesa, una bebida, unos cigarrillos". El chico cuidaba de sus hermanos cuando Mónica no estaba, les preparaba la leche o el mate cocido, sabía hacer tortilla de papa, iba a buscarlos a la escuela. El padre los había abandonado cuando él tenía 6 años. La nueva familia tipo: Mónica jefa de hogar, Luciano hombrecito de la casa. "Siempre le decía que tenía que mejorar el léxico. Hablar bien. Viste cómo son los chicos: bolú, bolú, todo el tiempo. Por eso también pensaba volver a la escuela".

Estaba aprendiendo a tocar una guitarra criolla que le regaló Vanesa, le gustaban los Redonditos de Ricota e Intoxicados, todo mezclado con cumbia colombiana. "Me cantaba y hablaba de las letras de amor de las cumbias". ¿Estaría preparando el terreno? César tiene un quiosco y vende choripanes dentro de La 12; describe a Luciano como "un pibe excelente, de lo mejor que hay acá", y cuenta lo siguiente: "Una vuelta vino muy serio y me dijo: Don César, vengo a hablar con usted porque quiero ser el novio de su hija y necesito su permiso".

Los chicos tenían su esquina favorita, en Perú y Arriola. Mónica muestra lo que hizo su hijo cuando el asfalto todavía no estaba seco. Se lee "Luciano" junto al cordón. De puño y letra, con una maderita, le puso la firma a "su" esquina. En la frontera.

Una oferta

Mónica vio un día de 2008, en la parada de su hijo y sus amigos, a un señor de pelo corto que manejaba un automóvil blanco. Luciano le contó algo de lo que estaba ocurriendo. Algunos chicos conocidos de otra villa cercana, la Santo Vega, le habían presentado a ese hombre, un policía, que le ofreció trabajar para él. Todo indica que esos chicos ya lo hacían, y Mónica misma cuenta que Luciano alguna vez les vio un revólver. "Él escuchaba y veía, pero nunca delataba a nadie. Me contaba algunas cosas como para que yo supiera", revela Mónica, que cuando quiso saber más recibió esta respuesta: "No preguntés má, que cuanto menos sepas, mejor". El grupo de Luciano se completaba con Ari y dos amigos más. Se diferenciaban de los chicos de la Santo Vega justamente en esas relaciones, y en la distancia con el mundo delictivo. "Los amigos de Luciano no te sacan un centavo ni aunque lo dejés arriba de la mesa".

Con fama de buen chico, tranquilo, no bocón, sin antecedente alguno, Luciano era candidato en cualquier "casting" del rubro delictivo. Para los "empleadores", a los 16 años los chicos son presuntamente más fáciles de sacar de la cárcel y, por natural inexperiencia, más controlables. "Por lo que me contó, el policía le dijo que si trabajaba para él nos iba a garantizar que nosotros estuviéramos bien" cuenta Mónica. Luciano rechazó la oferta. El hombre insistía. Mónica reconstruye el diálogo como se lo contó su hijo.

–Pero vos sos un gil, podrías vestirte bien, andar con ropa de primera, con las mejores zapatillas...

–No, loco, si quiero zapatillas se las pido a mi hermana.

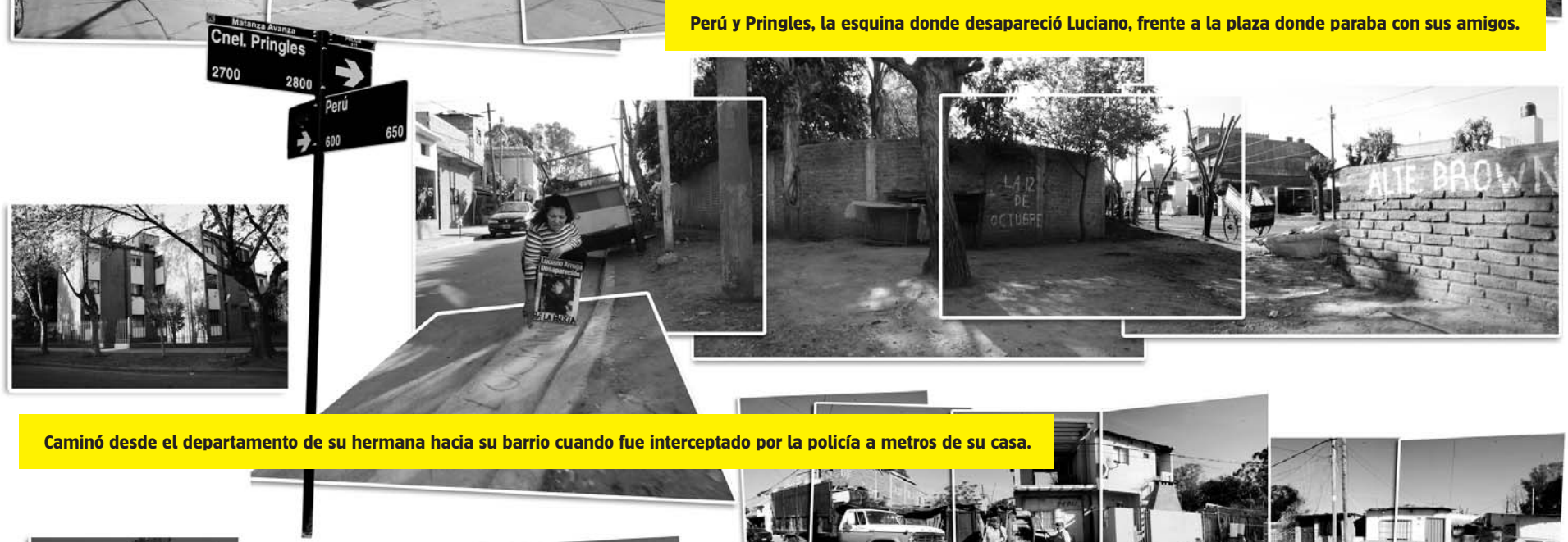
– ¿Qué, te gusta andar viviendo de las mujeres a vos?

–Y bueno, cuando uno es lindo hay que aprovechar...

Así quiso salir del brete, con su humor veloz y estilo. No funcionó. "Después de eso lo empezaron a perseguir. Y pasó lo de septiembre".

Luciano Nahuel Arruga fue detenido en septiembre de 2008 y llevado durante varias horas al Destacamento de Lomas del Mirador. No es una comisaría ni una cárcel, por lo cual mantener a alguien allí detenido es ilegal. Lo tuvieron en la cocina. Vanesa lo escuchó gritar por los golpes que le daban y denunció que su hermano fue amenazado del siguiente modo: "Negro de mierda, te van a violar en la 8ª y vas a aparecer en un zanjón". Mónica presenció cómo al salir, su hijo discutía a los gritos con uno de los uniformados, y lo se-

Perú y Pringles, la esquina donde desapareció Luciano, frente a la plaza donde paraba con sus amigos.



Caminó desde el departamento de su hermana hacia su barrio cuando fue interceptado por la policía a metros de su casa.

El destacamento donde lo vieron testigos depende de la comisaría 8º y está apenas a tres cuadras.

En este predio abandonado los rastrillajes con perros detectaron rastros de Luciano. Se probó que un patrullero estuvo ahí esa noche.

ñalaba como uno de los golpeadores. “Lo calla usted o lo callo yo” le dijo el policía mirándola. Le adjudicaban el robo de dos celulares, típica acusación comodín de la policía -y nunca comprobada- para justificar la “demora” del joven. Los moretones y la renguera por los golpes, comprobados en el Hospital de San Justo, van a la cuenta de la sistemática tradición de las “fuerzas del orden”. Mónica: “A partir de ese momento dejó de salir a cartonear por el miedo. No fue más a bailar. Luciano, para ellos, era una piedra en el zapato”. El mensaje era evidente, y en términos de *El Padrino* (Ford Coppola) se manifiesta así: “Son ofertas que no se pueden rechazar”.

Luciano se repuso de los golpes de septiembre, trató de seguir su vida. Proyectó volver al secundario, acaso como un modo de acercarse más a su admirada Vanesa. A los 16 años, o a cualquier edad, nadie debería tener el destino marcado.

Desaparición y lavandina

Pablo Pimentel, presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Matanza, ha declarado lo que es público y notorio: “No es un caso aislado, en muchos barrios los policías reclutan pibes para robar, y les liberan zonas”. El método es idéntico al de los tiempos de la dictadura: la propia policía elige un blanco, “libera” la zona para que no aparezcan ni por error otros policías, y para que los ladrones-socios puedan actuar. Hace 30 años se usaba para que militares y policías no se tropezaran entre ellos al secuestrar personas.

Los abogados de la causa dan por probado que Luciano fue levantado por la policía en la esquina de Perú y Pringles, frente a la placita. Peritajes posteriores demuestran que estuvo en el destacamento de Lomas del Mirador. Mónica asegura que al menos un testigo lo vio: “Yo no leí el expediente, pero lo que me dijeron es que ese testigo vio a Luciano golpeado y ensangrentado. Que lo colgaron como de un gancho. Un preso dijo que tuvo que limpiar la sangre de las paredes y del piso” explica en el único momento de la charla en el que no logra contener el llanto.

No sabía nada de esto cuando, con angustia, fue al propio destacamento, el 31 de enero, a denunciar que su hijo no había vuelto a casa. “Quedate tranquila que debe estar con alguna minita” le contestaron. “Vi al mismo policía que había visto en septiembre, haciéndose el que escribía algo y sin mirarme. Apenas me dijo que cualquier novedad me llamarían”. Le tomaron una declaración pero no le dieron copia. Vanesa fue a reclamar esa copia, y se encontró con el penetrante olor de la lavandina en medio de un metódico ataque de limpieza del destacamento.

Un oficial de apellido Herrera se mostró comprensivo, quedó a disposición de la familia, y ayudó a pegar volantes de búsqueda de Luciano: “Después me di cuenta de que estaba cerca no para ayudarnos, sino para vigilarnos”.

Un método habitual desde los años 70 es el enloquecimiento sistemático de los familiares. En este caso apareció un misterioso anónimo diciendo que Mónica tenía que entregar droga para recuperar a Luciano. La Dirección Departamental de Investigaciones (DDI) se le instaló en la casa. “Ponían el rastreador de llamadas y todas esas pelotudeces para armar circo” se enoja Mónica. Hubo un llamado de un tal Leo, preguntando si Luciano “era sano” y sugiriendo “buscar entre los amigos”. A la abuela de Luciano la llamaron un día a las 3 de la madrugada simulando ser de la oenegé Missing Children. Mónica recibió otra visita extravagante, de dos sujetos de más de 25 años, vestidos de un modo demasiado formal para ser amigos de Luciano, diciendo que lo conocían desde hacía tres años, de un boliche de Isidro Casanova. Luciano tenía 13 años en ese momento. Los Superagentes argentinos suelen mezclar lo perverso con lo patético. Mónica: “Todo era una burla para despistarnos”.

La causa cayó en manos de la UFI 7 (Unidad Fiscal de Investigaciones) a cargo de Roxana Castelli. En términos sintéticos y comprensibles, durante 35 días que eran cruciales, esta señora no hizo prácticamente nada. Mónica: “Mató 35 veces a mi hijo”. Pimentel presentó una denuncia por inacción contra la fiscal Castelli, y se logró que las actuaciones pasaran a la UFI 1 de la fiscal Cecilia Cejas, que en poco tiempo hizo que un expediente de un cuerpo pasara a tener quince, tomó más de 50 decla-

¿Dónde está Luciano? se pregunta el blog que armaron sus familiares para dar y recibir información, convocar a acciones y comentar noticias. http://lucianoarrugadesaparecido.blogspot.com

raciones, 25 de ellas de policías, y quizá logre determinar qué ocurrió. Confirmó con los sistemas de identificación policiales que un patrullero estuvo esa noche varias horas en un descampado cercano. Los peritajes con perros parecieron confirmar que Luciano estuvo en el patrullero, y en el Destacamento. Ocho oficiales y policías fueron removidos de su cargo (los apellidos que se dieron a conocer son Sotelo, Borrego, Herrera, Vázquez, Fekter, Márquez, Díaz y Zeliz) y han sido careados en los últimos días.

El Sheraton

El abogado Juan Manuel Combi representa a la familia de Luciano, junto a Damián Piraino (pareja de Vanesa). Combi también relaciona permanentemente pasado y presente de las desapariciones. La Comisaría 8ª fue uno de centros clandestinos de detención y torturas de la Policía Bonaerense, al que llamaban Sheraton. Fue dirigido en aquellos años por Leopoldo Luis Baume, responsable de la desaparición, entre muchos otros, del artista Héctor Oesterheld, autor de *El Eternauta*.

Sobre el hecho en sí de la desaparición, Combi razona: "No tenemos la principal prueba, que es el cuerpo. Si hay algo que enseñó la dictadura es que si no hay cuerpo, no hay verdad".

La desaparición en sí misma demuestra un hecho institucional, que exige planificación, una organización capaz de ocultar a una persona viva, o de eliminar un cadáver, contactos policiales y judiciales. "El Estado es el único que puede materializar una desaparición hoy en día. Un cuerpo desaparecido es un cuerpo violentado por el sistema".

¿Qué presión ejerce ese Estado ya en la instancia legal?

Hay muchos testigos que todavía no quisieron declarar en la causa, porque la policía está metida todos los días en el barrio. No es fácil declarar en su contra. Hubo amenazas a la familia, a los abogados, a los testigos y hasta a los organismos.

¿Hay otras denuncias en el barrio?

Testigos en la causa de Luciano declararon que cada vez que fueron detenidos en la Comisaría 8ª, de la que depende el destacamento, los colgaron de las rejas hasta que se les dormían los brazos y ahí les empezaban a pegar. Un chico de 14 años declara en una denuncia haber sido quemado con cigarrillos. Estamos hablando de torturas.

¿Qué ayudó a que el caso de Luciano se conozca y no muera en denuncias puntuales?

La familia. Eso hizo la diferencia. ¿Cuántos Lucianos hay y no lo sabemos? ¿Cuántas familias no saben ni dónde queda un tribunal y no saben que no hay que hacer la denuncia en la policía? Seguirá habiendo desaparecidos de este tipo, es tan cierto como lamentable, pero también habrá gente que luche por ello como esta familia.

Combi considera que tanto el caso de Luciano como el de Julio López son advertencias. "Señales de que el sistema funciona con impunidad en medio de la desigualdad. La gente que lucha por la seguridad de llevar el pan a su casa no tiene los mismos derechos que la que quiere seguridad para su 4 x 4".

Combi agrega lo que se percibe desde hace años: "Quien no reconozca que la policía opera como una fuerza delictiva, es un hipócrita".

Como Argentina obliga a aclarar obviedades, hagámoslo. Luciano y sus amigos parecen ser según todas las versiones un grupo tranquilo, y no hay prueba alguna de que hayan delinquido. Pero aun en el caso de un delincuente, el mecanismo de la desaparición, la tortura y el homicidio sistemático por parte de las fuerzas de seguridad y sus cómplices que integran el Estado, es lo perverso en estado puro: el crimen perfecto.

Susana y el mirador

Gabriel Lombardo es uno de los personajes del barrio. Ha asegurado en todos los medios que le pusieron un micrófono adelante que ha sido asaltado 39 veces, creó VALMI y desde ahí promovió la instalación del destacamento bajo sospecha. Sería de los que llevan el pan a su casa, ya que es repartidor de alimentos y en particular de pan Fargo, según cuentan en el barrio. Su enorme chalet fue sede de su encuentro, en plena campaña, con el entonces candidato Francisco De Narváez, que le terminaría ganando las elecciones provinciales a Néstor Kirchner. En ese mismo chalet, en general los viernes, agasaja con asados al personal del Destacamento, aunque no es muy claro si sigue recibiendo a los que fueron removidos a raíz de la desaparición de Luciano. El señor Lombardo no es de los preocupados por el qué dirán. Ha declarado al diario *La Nación*: "Me dirán nazi o fascista, pero los malandras están en las villas".

La declaración-acusación o como se la quiera llamar, fue cometida como consecuencia de la desaparición de Luciano Arruga, convirtiendo a Lombardo en emblema explícito de la criminalización de la pobreza y los reclamos de mano dura. Lombardo también apareció con dos teorías televisivas: a) Luciano estaba en Córdoba; b) estaba en la villa 1-11-14 de Bajo Flores (otro blanco preferido de la gente a la que le dirán nazi o fascista).

La arenga de Lombardo se incrementó al infinito cuando también en Lomas del Mirador fue asesinado Gustavo Lanzavecchia, más conocido como Gustavo Damián, florista y decorador de la presentadora Susana Giménez. Lanzavecchia fue apuñalado, amordazado y arrojado a la piscina de su casa. Esto provocó que la señora Giménez reclamara la pena de muerte, aunque luego se desdijo, propuesta reproducida por otras personas de la misma índole y edad, como el músico Luis Alberto Spinetta, entre otros. Fue el 27 de febrero. El 3 de marzo hubo otro crimen, el de Hernán Landolina, personal trainer de Guillermo Cóppola, asesinado de un balazo en la cara.

Paradojas:

- Pese al refuerzo policial, al Destacamento y a los Vecinos en Alerta, los crímenes siguieron ocurriendo en Lomas del Mirador. Tal vez sea una casualidad.
- Ocurrieron muy cerca de la desaparición de Luciano, cuando se veía que la causa dormida en la UFI 7 pasaría a activarse en la UFI 1. Lograron exacerbar a eso que se llama "opinión pública" mientras los medios ninguneaban la desaparición del joven y Lombardo hablaba de "malandras en las villas". Tal vez sea otra casualidad.
- Si se sigue el razonamiento del presidente de la APDH, y del abogado Combi, los destacamentos, refuerzos policiales y pedidos de mano dura, tienden a ser estúpidos, perversos, o a incrementar aquello que dicen combatir. Si hay zonas liberadas para chiquilines y adultos que trabajan a cuenta de instituciones policiales impregnadas por el delito, reforzar y cebar a esas instituciones sólo provocará más de lo mismo, y cada vez más impunidad para hacerlo.

Los familiares y organizaciones que están impulsando el caso han puesto luz también sobre la actitud de los medios. Vanesa escribió una carta al gobernador Daniel Scioli en la que menciona las falsedades publicadas por el diario *Clarín* y algunos de sus periodistas. Pero también denunciaron de qué modo los actos y reclamos por la desaparición de un chico de 16 años fueron sistemáticamente ignorados por toda la corporación mediática, incluyendo la oficial.

El escrache

Ari es amigo de siempre de Luciano. No se llama Ari, acepta hablar ocultando su nombre, y no quiere cámaras cerca. "Todavía estoy esperando que un día el boludo aparezca" dice. "Pero no soy necio. No descarto que le haya pasado lo peor". La policía lo ha venido parando durante estos meses. "Algunas semanas, todos los días". Ari reconoce sus diferencias con el grupito de la villa Santo Vega: "A nosotros no nos interesó nunca lo que hacen ellos. No te voy a negar que nos fumamos un porro, que estamos en la calle, pero somos tranquilos. Creo que ése puede ser el problema".

Ari cuenta que un día Lombardo lo insultó (el ya clásico "negros de mierda") y lo amenazó. Entre los vecinos no se encuentran otras voces contra los chicos del barrio, aunque una señora sesentona, de lentes oscuros que sacó a pasear de una casa un tanto ostentosa a su caniche negro, me dijo algo peor ante la consulta por Luciano. Algo que nunca creí que iba a oír a esta altura: "Yo no lo conocía. Pero algo habrá hecho". ¿Cuántos pensarán así, como justificación del crimen? ¿Y cuántos de los que no lo piensan hacen algo para evitarlo?

A fines de septiembre hubo un escrache en Lomas del Mirador, a la Comisaría 8ª (el centro clandestino de detención Sheraton) de la cual depende el destacamento responsable de la desaparición de Luciano Arruga. Participaron las Madres Línea Fundadora, H.I.J.O.S, la Mesa de Escrache, la CTA, SUTEBA, centros de estudiantes, partidos de izquierda, organizaciones de abogados. Así quedó planteado el problema, frente al cual cada uno debe pararse: el "algo habrá hecho", o el escrache. La apuesta a la segregación y la muerte, o a encontrar formas de convivencia en las que la palabra "justicia" no parezca una broma.

Luciano Arruga sigue desaparecido. En Perú y Arriola, frente a la placita, imprimió riéndose su nombre en el asfalto. Y a la sociedad, a cada uno de nosotros, cada día que pasa nos imprime una pregunta.

Lista siniestra

Éstos son los casos registrados hasta el momento de personas desaparecidas y que involucran a fuerzas de seguridad en tiempos de democracia:

- **Eduardo López Fernández: desaparecido en la provincia de Buenos Aires.**
- **Andrés Núñez: desaparecido en La Plata en 1990. Su cuerpo fue encontrado recién en 1995.**
- **Hugo Brandan: desaparecido el 6 de julio de 1992 en Santiago del Estero. Se hizo la denuncia penal y el expediente desapareció del Juzgado del Crimen de la ciudad de La Banda.**
- **Adolfo Argentino Garrido y Raúl Baigorria: desaparecieron en abril de 1990, luego de haber sido detenidos por la Dirección de Investigaciones de la Policía de Mendoza.**
- **Paulo Christian Guardatti: La última vez que se lo vio con vida, lo llevaba esposado un policía en la provincia de Mendoza, el 23 de mayo de 1992, luego de un incidente producido entre ambos. Se desconoce su paradero.**
- **Miguel Bru: visto por última vez con vida el 17 de agosto de 1993. Había sido llevado a la Comisaría 9ª de La Plata y sometido a torturas que le produjeron la muerte. Continúa desaparecido.**
- **Héctor Gómez y Martín Basualdo: desaparecidos en 1994, en Paraná, Entre Ríos, tras ser detenidos por la policía.**
- **Iván Torres: fue visto por última vez el 2 de octubre de 2003, en Comodoro Rivadavia. La Justicia federal ordenó arrestar a un comisario, dos oficiales y un suboficial sospechados en el caso.**
- **Elías Gorosito: detenido por personal de la comisaría 5ª de Paraná, Entre Ríos, el 13 de febrero de 2008.**
- **Julio López: su segunda desaparición se produjo el 18 de septiembre de 2006. Había declarado como testigo en la causa contra el comisario Etchecolatz.**

Clase de encierro

LA CÁRCEL DE JOSÉ LEÓN SUÁREZ

La segunda parada del Parque Temático de la Pobreza es en la Unidad 48 de este complejo penitenciario donde se abrió un centro universitario cuyas clases comparten presos y guardiacárceles. Y donde se puede aprender qué es realmente la libertad.

En el centro de la prisión, Mosquito asocia con libertad a los fantasmas, la antropología y la flor de loto. "A este lugar le decían la cárcel fantasma, porque en los papeles había 1.200 presos, pero en realidad no había nadie. Y se robaban los desayunos, la ropa, los remedios, todo el presupuesto. Ahora pudimos hacer un centro universitario, con una carrera. Hoy la clase va a ser de Antropología. ¿Sabés cómo es esto? Como la flor de loto, que nace en el barro y en la basura".

Mosquito ha sido profesional de la salidera bancaria en el ámbito local y también el europeo, con trayectoria más reciente en el rubro piratería del asfalto. El mundo está protegido de quienes ahora estamos aquí adentro por un alambrado de campo de concentración, estilo Guantánamo. Se supone que los guardias nos vigilan desde las garitas, pero estamos al sol, jaula a cielo abierto. Apuntes:

La flor de loto efectivamente logra nacer en las ciénagas y el fango.

Esta cárcel, la Unidad 48 del complejo penitenciario Zona Norte ubicada en José León Suárez, partido de San Martín, está literalmente construida sobre la basura y se la llamó cárcel fantasma por las razones detalladas por Mosquito.

Ya normalizada en 2007, con presos menos fantasmales, se descubrió que beber el agua que mana de estos basurales es un asunto peligroso. Por eso traían bidones de agua.

Ernesto *Lalo* Paret, ex cartonero y vecino del barrio, conoce a varios de los huéspedes de la cárcel. Integra la Cooperativa Unidos por el Calzado (CUC) de San Martín, fábrica recuperada por los trabajadores, y también el Centro Comunitario 8 de Mayo que tiene una planta de reciclado de basura. Pensó que los bidones podían ser reciclados. No servían.

Los presos le plantearon otra idea: ¿por qué no armar una biblioteca? Lalo empezó a ver de dónde sacar libros, se conectó con Carlos Ruta, rector de la Universidad de San Martín (UNSAM), y lo llevó a conocer la cárcel.

La circulación ansiosa del mate regó otra pregunta: ¿por qué no armar un centro universitario? El rector movió los hilos necesarios, los presos pusieron toda la presión de su entusiasmo, la necesidad de hacer olvidar la cárcel fantasma tal vez colaboró. Propuesta insólita: la UNSAM planteó que los guardiacárceles que quisieran podrían estudiar junto a los presos.

Hoy se dicta la Licenciatura en Sociología en una construcción ubicada en el medio de ese complejo penal gigantesco. El centro de estudiantes se llama Azucena Villaflor, homenaje a la fundadora de Madres de Plaza de Mayo. Hay 24 detenidos y 9 guardiacárceles como alumnos. Del otro lado de la casa, varios jóvenes presos están haciendo lo que jamás pudieron: aprender a trabajar. En este caso, cómo armar los velcros ("los abrojos", me dice Pablo) de las zapatillas de CUC.

De ese modo, a partir de unos bidones vacíos y unas imaginaciones llenas, viejos vecinos que quedaron parados de lados diferentes de la reja inventaron un medio de transporte con nombre de flor, para navegar y salir de la basura.

Desaparecido en la basura

La cárcel forma parte de una recorrida propuesta por Lalo, que él y Lorena Pastoriza (del Asentamiento 8 de Mayo) llaman el Parque Temático de la Pobreza. La humorada de Lalo y Lorena sobre el Parque Temático suena a un signo de fuerza, y de no victimización. Integran el parque, como se relata en la anterior *MU*, el asentamiento construido sobre un basural clandestino, del que los ocupantes tuvieron que echar ratas y punteros duhaldistas para poder instalarse junto a un lago de basura en el que los chicos juegan a matar ratas con hondas, mientras los patos comen lo que encuentran. Más allá están las cordilleras de basura del CEAMSE donde cientos de personas van diariamente a hurgar y rescatar todo lo imaginable para vivir, comer y vender. Allí Diego Duarte, 15 años, trataba un día de 2004 de esconderse entre los desperdicios de un policía que quería echarlo. El policía señaló el lugar al conductor de la retroexcavadora del CEAMSE. Obediencia ciega. Toneladas de basura cayeron sobre Diego: jamás se pudo encontrar el cuerpo. Otro desaparecido sub 20 en la tierra de los derechos humanos, y acaso un símbolo de lo que propone la modernidad con respecto a los jóvenes pobres.

Pero en el barrio hay además centros comunitarios, de madres, plantas de reciclado de basura, está CUC, la ex Gatic fabricante de Adidas, que cuadruplicó la cantidad de trabajadores originales, tienen un jardín de infantes en la planta, un centro cultural, puentes de trabajo con las villas y asentamientos de la zona, y hasta con la cárcel. CUC también es flor de loto.

Lalo ha tenido una historia fuera de lo "normal": fue niño ciruja, desocupado, precarizado. Aclara: "No chorié. Mi hemano sí, y estuvo en cana. Mi sobrino está preso. Todos los amigos de mi hermano están muertos por chorros, los mató la policía. Yo pensé: hay que hacer otra". Fue armando su vida con esa especie de forma divertida y desafiante de pensar las cosas. "¿Y qué vas a hacer, si las respuestas que te trajeron no te sirven más?"

En ese universo está la cárcel.

Mosquito se llama Oscar, Tito también, Mula es Alfredo, pero casi nadie lo sabe. La identidad no se hace sólo con el DNI. Son del grupo veterano, entre 40 y 50 años. Mosquito: "Le pusimos Azucena Villaflor al centro, vos dirás que aquí no hay tortura física pero hay tortura psicológica, peor que la golpiza. Estamos acá charlando y ahí enfrente están los buzones". Son las cárceles de castigo, donde apenas una ranura es el contacto con el exterior. "Sabemos que hay compañeros sufriendo, no pueden salir de la caja". Tito pregunta: "¿Qué puede pensar una persona encerrada todo el día? Maldades nomás. Los tienen hacinados ahí. No son peligrosos. Son como nosotros".

El Mula: "A uno lo ven como a un bicho enjaulado. Pero somos personas muchas veces en manos de jueces que se creen dioses. Le dije a una jueza que me tenía que dejar libre por el artículo 18 de la Constitución, hasta tener una sentencia. Me contestó: 'Me cago en la Constitución' y me hizo sacar del juzgado" (omito el nombre, para evitar que Su Señoría ejerza su diarrea también sobre esta publicación).

Mula tiene 16 tatuajes: "Los nombres de mis 5 hijos, mi nieto, mi señora Patricia". Tito contabiliza 14, empezando por el de Nueva Chicago: "Mis hijos, mujeres que tuve, la cruz, y el santo chorro". Se trata del dibujito de la viejísima serie *El Santo*, con Roger Moore: "Yo soy de esa época, Simon Templar". Mosquito agrega: "*Bonanza*, y *Ladrón sin destino*". Mula: "Y *Mike Torello*". Tito, que no deja escapar una, le dice entre risotadas: "Ése lo nombrás porque a vos te gusta la cana".

Sinfonía en Re

Mula está aquí por robo calificado por el uso de armas sin fecha de juicio: "Soy reincidente, antes tuve robo, piratería del asfalto, pero me puse a estudiar, y es como que me colgué del último vagón del tren que se me estaba yendo. No sé quién me va a dar trabajo, por los antecedentes. Es distinto hablar de reinserción que lograrla, pero estoy feliz con lo que hacemos acá".

Tito está por tentativa de robo, tercera reincidencia. ¿Por qué te pasó esto? "La droga. Lo hablé mucho con la psicóloga. Mi viejo me había dejado un buen oficio, de carnicero. Aparece la cocaína, gastás lo que no tenés, te endeudás, robás, no podés parar. En mi barrio éramos muchos pibes en el 83. Debemos quedar 3 ó 4 vivos. Los demás murieron por el HIV y el pinche *(hace el gesto de inyectarse)*, otros cayeron por robar. Terminás acá o en un cajón".

Mula: "Yo me drogué unos 25 años, me pasaba 10 ó 12 días sin dormir por la cocaína. Mucha plata". Tito: "Pero no nacés delincuente, te hacés de grande". Mula: "Y también dime con quién andas, te diré quién eres. Hay pibes que andan con zapatillas de 6 gambas, que consiguieron robando. El que labura no se la puede comprar. Igual yo digo: cada uno es dueño de sus actos".

El presidente del Centro Azucena Villaflor es Gustavo, o Cebolla. En una pared han pintado la imagen de *El Eternauta*, y hay nombres como los del propio Oesterheld, Rodolfo Walsh y el padre Carlos Mugica. "Azucena es el símbolo de alguien que deja todo por los derechos y la justicia social. Acá pelear por los derechos es romper la lógica del encierro".

La noticia de la instalación del Centro Universitario ocurrió el día en que estaban jugando un partido de fútbol con la Unión Obrera Metalúrgica (UOM-San Martín). "Somos muchos de San Martín, entonces que venga la universidad, la UOM, CUC, es como una utopía. El apoyo que encontramos en el rector Ruta, en el profesor Gonzalo Nogueira y en Lalo fue enorme. Cuando las personas se ponen de acuerdo se pueden lograr muchas cosas, si uno lo hace con humildad". Hay 480 detenidos en la Unidad. El Correntino (Marcelo) dice: "Ahora estamos alfabetizando a grupos cada vez más grandes. Qué es un verbo, una sílaba, empezar a leer y a escribir". Lalo luego me cuenta: "Te conmueve ver cómo estos muchachos les enseñan a otros compañeros; tipos pesados, pero vieras el respeto".

Cebolla: "Con eso rompés la psicosis del sistema, que en el fondo nunca hace nada para ayudarte". Mosquito acuerda: "Hay que humanizar, porque todo lo otro es la Sinfonía en Re: resocializar, regenerar. Primero humanicemos, socialicemos, generemos. Después si no te salió mandate todos los re que quieras".

Cebolla está acusado de homicidio. Me habla con una mezcla de tensión y sinceridad: "Más allá de lo injusto, cada uno sabe lo que hizo". ¿Te sentís una víctima? "No, suena un poco cobarde. Sí siento la falta grave que pudo cometer uno, yo daría la vida por la persona; creo que ningún razonamiento está en matar a alguien. Leímos a Hobbes. El hombre es lobo del hombre. Pero yo separo al lobo del hombre. Aquí queremos darle un sentido a las cosas, pagar algo que uno hizo mal en la vida y tratar de decir al compañero que el camino no es la faca, no es la violencia ni la maldad".

Me habla de otro encierro: "Mi madre, por ejemplo, se encerró en su medicación, en su habitación, en su televisor. Piensa que la inseguridad se arregla con una reja en la ventana, pero ésa es la cárcel psicológica de las personas. La gente así está más afectada que nosotros. Yo acá soy libre cuando leo un libro, cuando escribo, cuando hacemos cosas con mis compañeros. No somos lo que muestran los programas de televisión". Le pido que me lea algo que haya escrito:

"Encuentro en mi interior una soledad, un largo camino de obstáculos que día a día voy superando a través de la luz que ilumina una pequeña ranura allá a lo lejos...".

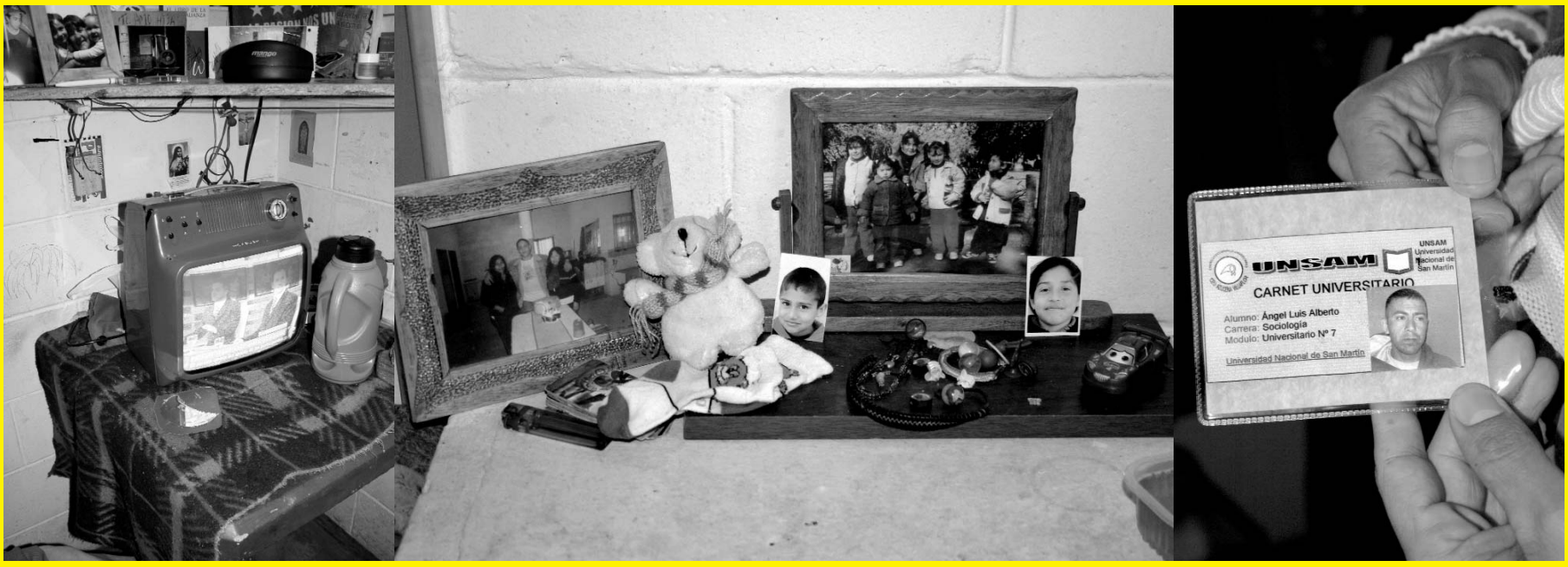
Se acerca Emiliano (El Tano, 24 años): "Estar acá me hizo pensar en la pregunta '¿por qué?' Es una pregunta molesta. De chico te contestan: 'porque yo lo digo'. Pensé: ¿por qué a la pobreza se le da de comer? Le das de comer sin educar, y no sirve. Y si educás sin dar trabajo ni comida, tampoco. Siempre te tienen agarrado". El Tano cayó por el robo de una caja fuerte. "Mi mamá murió epiléptica al lado mío, cuando yo tenía 5 años. Crecés sólo, la calle. Yo insultaba a

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

Arriba, Mosquito entre los alambrados y las rejas de lo que hasta hace poco era una "cárcel fantasma" (donde no había presos y se esfumaba todo el presupuesto). "Re-insertar, re-socializar, es todo una Sinfonía en Re. Primero hay que humanizar". Hoy estudian Sociología 24 presos y 9 guardias. Otro preso, Cebolla, plantea: "Pelear por los derechos es pelear contra la lógica del encierro. Hay gente afuera que vive en una cárcel psicológica". Como en la cárcel no hay primaria, los reclusos alfabetizan a sus compañeros.



Detalles del paisaje carcelero, los recuerdos, y el carnet de la UNSAM. Abajo, Tano: "Mi madre murió al lado mío. Yo insultaba a Dios. No me justifico. Aquello hoy es mi fuerza". Cebolla abrazado por un compañero en el pabellón: "Queremos pagar lo que uno hizo mal en la vida". Junto al televisor en su celda, Tito: "La droga tiene mucho que ver. No parás, robás para consumir. Terminás aquí o en un cajón". Su pabellón es especial: "Enfrente están los castigados en los buzones. Hoy en las cárceles hay un muerto cada tres días".

HERNÁN CARDINALE

HERNÁN CARDINALE

Clase de Antropología. Héctor, el profesor, dice que la diferencia con la universidad "es que acá leen". En otra de las salas, la fábrica recuperada CUC (Cooperativa Unidos por el Calzado) puso un taller donde está capacitando a jóvenes como Hugo (con gorra) o Maxi, de La Cava, que reconoce que empezó con la droga y el robo a los 13 años y nunca había podido aprender un trabajo. Lalo, de CUC, hizo el nexo de la UNSAM con la cárcel: "Lo que buscamos es crear oportunidades".

Dios. No es justificación. Hoy aquello que me pasó es mi fuerza para salir adelante".

Me cruzo con el profesor que está dictando Antropología. Para presentarse sólo dice Héctor (o sea: abstemio del clásico autobombo). ¿Cuál es la diferencia entre los alumnos de la cárcel y los de la universidad? "Acá leen. Allá cuesta mucho. Acá hay un gran entusiasmo. Se sienten responsables y saben que de ellos depende que esto funcione. Estando acá me olvido de que es una cárcel. Me choca cuando salgo, y ellos se quedan". ¿Qué se puede esperar? "El sentido de esto lo vamos a construir entre todos. Al final sabremos qué pudimos construir. Mientras tanto lo único seguro es que esto vale la pena".

La cárcel tiene sus panópticos, las garitas desde las que se vigila todo, interconectadas por pasillos a unos 5 metros de altura por los que circulan los guardianes. Mosquito: "El otro día un guardián me chifla y me saluda. No estoy acostumbrado. Pero era éste". Señala a un hombre musculoso que sale de la clase de Antropología, Eduardo, uno de los guardiacárceles que al entrar aquí se convierte, al menos en teoría, en compañero de los presos. "Yo estudiaba Trabajo Social en La Matanza, pero cuando supe que podía hacer Sociología acá ni lo pensé". Se habla de situaciones de maltrato, violencia hacia los detenidos. ¿Algo que declarar? "Si se habla es porque ocurre, pero no estoy de acuerdo con usar la violencia. Ya están castigados por estar aquí. Pegarle a un tipo esposado es un acto de cobardía".

Mosquito estudió Derecho la anterior vez que estuvo detenido. "Pero preferí seguir siendo ladrón antes que abogado. Esos roban almas. Que me perdonen algunos buenos abogados que hay, pero el mundo sería mejor sin esa profesión". La explicación sobre su propia situación: "Yo también pensé en vivir bien. Tener todo lo que hay. Cuando era pibe parecía que había dos opciones: estudiar o trabajar. Hoy las dos son inalcanzables para una cantidad de chicos. Pero a la vez te meten desde lo mediático: tenés que ser, que tener. Un cuentito que nos cabe a todos. Por eso hay que armar algo distinto, para no ser los desaparecidos de hoy".

Armando abrojos

Uno de los salones de este espacio universitario está dedicado a un taller instalado por CUC como capacitación para algunos presos en el armado de zapatillas, lo cual puede derivar en formas futuras de empleo e ingresos para ellos. Pablo, 24 años, no tiene apodo. "Si no tenés nada, el medio para tener plata es el robo. Yo empecé a los 14 y no salís. Pero después si pensás bien, cada uno es grande y hace lo que quiere con su vida. Si querés, cambiás".

Maxi tiene 22. "Para mí fue la necesidad, a los 13 empecé con la droga en La Cava y la delincuencia. Quería tener algo. Estoy desde los 18 años. Tengo una nena de 4 años y mi señora de 20". ¿Se puede salir de la droga? "Sí, está en uno. Yo hace como un año que no me drogo". Está preso hace cuatro años, pero no se droga hace uno. ¿En la cárcel se puede consumir droga? Maxi se ríe por mi inocencia: "Acá se consigue todo lo que está en la calle". Mi presencia en la cárcel provocó un rato de sano esparcimiento y risas, ante preguntas tales como: ¿Y la policía no sabe?

En el Pabellón 7 hay 16 celdas para dos personas que al menos están abiertas, los presos pueden estar en contacto. "Los otros pabellones son el infierno" dice Cebolla. "Pensá que, además de la locura del encierro, actualmente hay un muerto cada tres días en las cárceles".

Ahora hay tres lugares libres, y los presos están tratando de sacar gente de las otras tumbas para traerlos aquí. "Cuando viene un pibe se le dice: no fierro, no faca, no violencia física, no pastillas. Las pastillas te hacen perder". Las pastillas son los psicofármacos que cunden en los botiquines de la gente "libre".

En cada habitación hay dos camas, un bañito, algún pequeño televisor; se mezclan estampas del Gauchito Gil y San La Muerte con el Che, la Virgen de San Nicolás, la de Luján, chicas poco vírgenes en tanga (¿andarán presos de imágenes irreales de mujeres?), y la frase de Brecht: "Hay quienes luchan toda la vida, esos son los imprescindibles".

Lalo cree que todo lo que estoy viendo es la demostración de que en Argentina se judicializa a la pobreza. Mosquito cree que la cárcel "es el ámbito madre de todos los movimientos de podredumbre social". Tito: "Acá se arman las bandas, los contactos. Vos manejás, vos sabés apretar, otro sabe computación, ya hicimos una organización". "Es la universidad del delito", remata Mosquito, que sugiere lisa y llanamente abolir las cárceles. Mientras uno va masticando semejante idea, conviene saber que las prácticas universitarias en Villa Devoto demostraron que el promedio de 30% o más de reincidencia delictiva, baja a menos del 3 % en quienes pasan por esas experiencias. Es algo técnico, sin Sinfonía en Re: el estudio y el trabajo son mejores humanizadores que el castigo.

El Ruso se llama Hernán, tiene 30 años, hace ocho que está preso, es uno de los únicos rubios del pabellón, técnico en automotores, inventor de las antenas de televisión que usan en el pabellón. Asegura que de algún modo cayó preso por buscar la libertad: "Es que hay un sistema donde usted tiene que alimentar a su familia, sale a trabajar, hace cosas, vuelve a su casa, y va pasando el tiempo sin disfrutar la vida, sino tratando de sobrevivir o ganar plata". El Ruso no deja de sonreírme: "¿Quién decide sobre su vida? La vida no es normal, hay que luchar contra un sistema que no quiere que pienses y no quiere que cambies. Las personas tienen miedo a los cambios, aunque sean buenos. Hay que afrontar ese miedo, y aprender a salir adelante".

La salida de la cárcel siempre es una frontera de ruidos de puertas metálicas cerrándose detrás de uno, una pesadez difícil de explicar, y la cabeza revuelta con esas charlas sobre la libertad, la violencia, el afuera y el adentro.

Es casi de noche, Lalo se acuerda de contarme que uno de los que ya salió, ahora está capacitando a cirujas para armar una cooperativa de reparación de computadoras. Más que ilusiones, Lalo busca hechos: "No se sabe qué puede pasar, todo es muy nuevo. Estas cosas que surgen inconcientemente son las mejores". La inconciencia se refiere a algo que nació más de las ganas que de la planificación. Flor de loto: hacer sobre la marcha.

Luz, cámara, prisión

TALLER DE CINE EN UN INSTITUTO DE MENORES

El documental *El Almafuerte* es resultado de un taller para los chicos alojados en ese centro de máxima seguridad. También abrió las puertas del Festival La Jaula, que trata la temática de los derechos humanos y el encierro.

JULIETA COLOMER

Pendejo, muchacho, joven, adolescente y si te gusta el término ibérico: chaval. Estas palabras pueden describir a un chico de entre 13 y 18 años. Sin embargo, el sentido común, amasado día a día en los diarios, masticado en la radio y digerido en la TV convierte a ciertos adolescentes pobres en pibes chorros, en menores. Esta condición justifica las acciones nada benéficas del Estado; el gatillo fácil y el encierro. Para completar el escenario, que otros dejan inconcluso, sólo un dato; la mitad de los pobres en nuestro país son niños, niñas y adolescentes. Así lo establece un estudio del Instituto para el Desarrollo Social Argentino (Idesa). Uno de los problemas que explican esta cifra es la precariedad laboral de los padres de los chicos. Esto nos deja más inquietos: no queda otra que saltar el muro y ver qué hay del lado silenciado.

Crear salidas

"Queríamos ver la posibilidad de crear en una situación de encierro, y más en el caso de los adolescentes" dicen Roberto Persano y Santiago Nacif, dos de los realizadores del documental *El Almafuerte*. El trío de inquietos lo completa Andrés Martínez, ausente con aviso en esta entrevista. También pensaron en un cortometraje realizado íntegramente por los alumnos. Y luego un festival sobre la temática derechos humanos-encierro donde los especialistas y jurados sean los adolescentes detenidos.

Pero, vayamos por partes...

Andaban pergeñando estas ideas cuando se encontraron con la revista digital *Seguir soñando*, una publicación del taller de periodismo del Instituto de Máxima Seguridad Almafuerte, ubicado a 20 kilómetros de la ciudad de La Plata. Enseguida se contactaron con los docentes Marcelo Arizaga y Emiliano Erretegui para que los ayudaran en el proyecto: un taller de video para filmar el proceso de aprendizaje de los jóvenes dentro del centro de detención. "Parecía una locura, pero como Marcelo es más loco que nosotros hizo todo lo posible y lo logró" cuenta Roberto.

Las entrevistas con las autoridades, los permisos y todo lo que se puede agrupar bajo la palabra burocracia insumió alrededor de seis meses de paciencia oriental. Los realizadores destacan que el director del instituto por ese entonces, Martín Mollo, les facilitó el camino a cambio de un compromiso real con la actividad que iban a llevar adelante.

Otra onda

En mayo de 2007 empezó el taller de video dentro del Almafuerte. Se hacía cada 15 días y asistían 6 ó 7 chicos que debían tener buena conducta para acceder.

Roberto Persano recuerda que en los días previos se preguntaban con qué se iban a encontrar ellos como docentes, qué esperarían los chicos, cómo los iban a recibir. Para la primera clase llevaron cámaras, micrófonos y materiales de lectura. "Debemos admitir que fuimos con una onda medio intelectual, resultado de 7 años de carrera de comunicación de la Universidad de Buenos Aires y poca práctica en el ámbito del encierro. La onda intelectual se desarmó cuando vimos que casi todos los pibes apenas habían pasado por la escuela". Los documentalistas decidieron, entonces, que todo lo que tenían que enseñar era práctica. Y a partir de ahí, cada alumno fue tomando un rol: el camarógrafo, el entrevistador, el iluminador.

Santiago resalta otro dato importante; el compromiso con el taller. "Los adolescentes sienten un gran abandono cuando un docente deja de asistir, porque en el Almafuerte los pibes son alojados en celdas individuales y cada taller o la escuela son posibilidades de encuentro, de sociabilización". Roberto aclara: "Nunca preguntamos por qué estaba cada uno ahí, ése es un código. En cambio remarcamos lo que nos movía: la posibilidad de crear, de escapar un momento aunque sea con la mente de ese lugar".

Los realizadores señalan que el taller fue un proceso de dos años con el objetivo de que los llamados menores hagan escuchar su voz y que ellos mismos puedan contar, a través de las cámaras, una historia. El resultado se llama *Seguir soñando,* un cortometraje sobre la revista digital que edita el taller de periodismo hecho integralmente por los chicos del Almafuerte y musicalizado por el *Chango* Farías Gómez.

¿Qué los sorprendió de la relación con los chicos? Contesta Nacif: "La avidez de aprender, de tener pilas para hacer cosas en un contexto muy complicado, muy difícil. Porque todo bien con el taller, pero los pibes salen del instituto y se encuentran con el mundo exterior, con la sociedad que los margina más que antes por haber pasado por el Almafuerte, y con la policía que ya los tiene marcados. ¿Frustración es la palabra que define lo que siento al trabajar en un contexto así?". Coincide Persano: "Sí, es frustrante porque de los quince pibes que pasaron por el taller sobran los dedos de una mano para contar los que están en libertad. Creo que uno solo está libre. Los demás están adentro o los mató la policía".

***El Almafuerte* se estrenará durante la muestra organizada por DOCA, que se realizará del 12 al 18 de noviembre en Buenos Aires.**
En tanto, el festival de cortometrajes *La Jaula* sobre derechos humanos y encierro se realizará en la Biblioteca Nacional los días 28, 29 y 30 de octubre a las 19 hs.
Este encuentro va por su edición numero tres. El jurado está compuesto por jóvenes institucionalizados, que decidirán por consenso cuál premiar entre los quince materiales seleccionados por la organización.

En el transcurso de los dos años de taller, el eje del documental fue variando. Pasó de ser un registro del proceso de enseñanza a retratar tres historias de jóvenes alojados en el Almafuerte. "Nos involucramos con estos chicos -cuenta Roberto-, los acompañamos, a uno en las salidas transitorias, y a otro en su libertad, conocimos a sus familias. Y el centro de la película cambia cuando este chico muere en un enfrentamiento con la policía. Tiempo atrás su hermano también había muerto de esa manera. Y esto nos tocó muy fuerte". Santiago completa: "Al otro pibe le armaron tres causas y está detenido otra vez".

Los realizadores se preguntan cuál puede ser una solución a un tema tan complejo. Ensayan una respuesta: "Ya sabemos que el encierro no sirve. Cuando salen, vuelve al barrio, a la esquina, a los amigos, a la familia y ahí se sienten protegidos, por más que sean lugares conflictivos. De ahí no se los puede alejar y mandarlos a trabajar a Trelew. El barrio forma parte de su identidad. Ni reinsertarlos ni sacarlos. Más que cambiar a los pibes de barrio, hay que cambiarles el barrio a los pibes".

Máquina de violencia

JOSEFINA MARTÍNEZ

Integra el Equipo de Antropología Jurídica y Política y, ahora, dirigirá el Programa de Violencia Institucional del CELS. Sus trabajos analizan cómo funcionan los mecanismos que generan la violencia de Estado. Las burocracias penales y su ceguera ante las ilegales rutinas policiales.

PABLO CEROLINI

Ésta es la primera entrevista en la que estrena su nuevo cargo en el Programa de Violencia Institucional del CELS, cuya dirección asumirá formalmente recién dentro de dos meses. Es antropóloga y esa mirada le da a su discurso otra sintaxis y a su práctica otra perspectiva: hace varios años que sus investigaciones sobre antropología jurídica y política la llevaron a escenarios donde escuchó y vio, registró y sistematizó la violencia de Estado. Primero junto a su mentora, la especialista Sofía Tiscornia, luego desde la Comisión Provincial de la Memoria y su Comité contra la Tortura, en el distrito de ese monstruo que por costumbre apodamos "la Bonaerense". Durante la charla, entonces, mezclará conceptos de las ciencias sociales con citas de conversaciones que mantuvo con jueces y fiscales para interpelarlos sobre los temas que más incomodan a estos funcionarios: las torturas, las detenciones arbitrarias, las causas armadas y los abusos policiales. Un combo que ella cataloga, sin rodeos, "condiciones materiales de producción de la burocracia penal" que la sociedad intenta invisibilizar manteniéndolas en sus márgenes más opacos. Veamos cómo y pensemos por qué.

Señala, primero, que "la violencia institucional no puede ser tomada como una desviación, ni como una perversión, ni mucho menos como una serie de hechos aislados, sino como una pieza fundamental de los dispositivos represivos de los estados modernos, que debe ser analizada en el contexto del funcionamiento real y cotidiano de las instituciones penales. Partamos de la base de que un Estado en el que el ejercicio de la violencia institucional sea mínimo o inexistente, para el caso que fuera eso posible, será en todo caso el resultado de larguísimos y muy complejos procesos históricos, y no de la aplicación mecánica de leyes".

Luego, al aterrizar en la batalla criolla contra la violencia de Estado posdictadura, señala dos momentos distintos: "Uno muy marcado por la denuncia que sirvió para instalar, por ejemplo, temas como el gatillo fácil casi como un lema mediático. Fue importante ese registro porque marca un umbral: la policía no puede matar chicos porque eso genera un escándalo. Pero a mediados de la década del 90 hay un giro que produce la instalación, nacional y regionalmente, de la seguridad como tema de agenda. Y con ese tema cambia el escenario. Es el momento en el que este recurso de la denuncia comienza a no dar los frutos, no llega con la fuerza necesaria para imponer un límite a la violencia institucional. Todo el esfuerzo se focaliza sobre un caso puntual, lo cual es muy válido en algunos contextos, pero se pierde la perspectiva de que esa violencia tiene que ver con otra cosa. Y lo primero que empieza a hacer agua es la teoría de que las instituciones tenían un vicio de origen y que por eso no respetaban los derechos humanos en términos normativos, porque no conocían la legislación o porque había que capacitarlas. Cuanto más se trabajó en eso más quedó en descubierto que el problema era otro".

¿Cuál sería?

El control material de determinadas redes de intercambio y economía del delito.

Concretamente, ¿en qué se expresa?

En esto hago dos campos clasificatorios que, por supuesto, están atravesados. Uno es el campo penitenciario. La masa de presos jóvenes aumentó mucho a partir de la reforma que impuso la gestión Ruckauf y luego se fue agravando con todas las reformas legislativas que fueron tejiendo las políticas de no excarcelar. Como se hace evidente que la justicia no investiga, mantiene el castigo de la cárcel como un recurso y, al mismo tiempo, como un mensaje público. El resultado es una gran superpoblación carcelaria. El pico de este modelo del encierro compulsivo fue 2001 y lo marcó el juez Borrino, de San Isidro, en un habeas corpus colectivo por todos los presos de la Unidad 29 del Instituto Melchor Romero que presentó ante la Corte Suprema provincial, que lo rechazó. Allí señala su percepción como juez de Cámara sobre cómo la incertidumbre social de ese momento coincide con la llegada masiva de presos "cachivaches", como les dicen en la jerga. El efecto de esa superpoblación da como resultado una escalada de violencia penitenciaria. Malos tratos y torturas pasan a ser medidas de disciplinamiento rutinario. Es la tortura llevada al plano administrativo.

¿Qué relación establece entre la situación social de esa época y las torturas?

Las vincula directamente con la demanda social de seguridad.

¿Esa "demanda social" es la que se traslada ahora a la policía?

Sí y no. Porque paradójicamente este proceso penitenciario no colapsa, se ameseta. Los datos que tienen el Comité contra la Tortura es que sigue pasando lo mismo, pero el foco de la justicia ya no está ahí.

¿Esto significa que hay mayor tolerancia social hacia la violencia institucional?

Significa que en estos años la violencia institucional registra una complejidad mayor, con diferentes pesos y visibilidades sociales y esto es algo que se re-

fleja en las lecturas políticas sobre lo "aceptable" o "menos aceptable" de esa violencia. Y la justicia es un reflejo de este proceso.

¿Qué sería hoy "lo inaceptable"?

Ahí todos los que trabajamos estos temas vemos que hay un tipo de violencia institucional, que es la represión a la protesta social, que alcanzó un estándar de inaceptabilidad, especialmente después de la masacre de Puente Pueyrredón. Allí se instala un límite. No hay gobierno que resista muertos en la calle. La protesta social no puede controlarse con violencia institucional. Y ese es un límite muy fuerte, un hito, que galvanizó una serie de consensos sociales que fueron posibles como producto del 19 y 20 de diciembre. Y nos muestra una estrategia de cómo la sociedad construye los límites a la violencia institucional, cómo marca aquello de "lo intolerable". La pregunta ahora es cómo hacemos para que la violencia institucional ejercida en el encierro o la ejercida por la policía en el momento de la detención -donde esa violencia se ejerce sin ningún límite sobre esta población masculina, joven, pobre- sea "lo inadmisible" en un sistema democrático. Cómo hacemos para que dejen de ser procedimientos rutinarios, recurrentes, permanentes. Cómo lo convertimos en un tema de discusión pública.

¿Cómo?

Lo primero que tendríamos que pensar es que estos umbrales de tolerancia de la violencia no son construcciones, sino procesos. Es decir, que no se dan a partir de un hecho o se cambian con una declaración o una norma. Son procesos sociales. Y en la medida en que estos discursos de denuncia no tengan incidencia sobre las sensibilidades sociales que sostienen esos procesos los registros sobre lo que el Estado puede o no hacer no van a variar.

¿Cómo se desarma entonces el miedo que le inspira a la clase media un adolescente pobre?

Todas las lecturas de percepción de los miedos sociales de la clase media son difíciles de hacer porque siempre están atravesadas no sólo por cuestiones estructurales -es decir, por su posición en la sociedad- sino por cuestiones coyunturales. Son miedos que se instalan a partir de un hecho conmocionante, pero que se instalan en clave de discusión política. Y creo que los medios ahí tienen una fuerte incidencia en la construcción de esas imágenes. Es decir, en cómo representan el peligro. Desde el campo de los derechos humanos uno podría tomar esa cuestión como un espacio a problematizar y hacerse preguntas sobre cómo es la construcción de imágenes de peligrosidad o de miedo. Pero, si bien los medios son un factor muy importante, me parece que el trabajo de construcción de agenda tiene que ser más sutil, que no puede jugarse sólo en los medios. Porque si no es como una guerra de imagen, de una contra otra y eso siempre me pareció de corto plazo, insuficiente, porque es muy cambiante. En esa construcción, en esa forma tan efímera -a la que le reconozco enorme contundencia y de la que no creo que haya que desentenderse- mi impresión -y que no es más que una impresión que necesita más elaboración colectiva- es que tal vez una vía más productiva es la de profundizar el conocimiento de determinados procesos sociales. Empezar a mostrar que la violencia institucional es el resultado de una trama de relaciones sociales muy localizada, que se juega en determinados espacios geográficos y sociales, donde estos chicos son víctimas del asedio permanente, tanto de la amenaza, como la detención arbitraria, el encarcelamiento a través del armado de causas y hasta la muerte. Sobre la historia de esa trama de relaciones necesitamos saber mucho más. Siempre vamos detrás del hecho consumado, "del caso". Horroricémonos, sí, por un caso concreto. Pero detrás de esa historia hay una trama más densa y profunda que quizá nos dé más herramientas para instalar socialmente la impugnación a la violencia institucional.

¿Cuál sería esa trama?

Tomemos el ejemplo de los adolescentes pobres que son los que hoy soportan el asedio permanente de la violencia institucional. Esa violencia, cuando se la analiza en función de las burocracias estatales, es compleja. Por un lado, hay todo un canal de políticas sociales que el Estado ejerce, principalmente, a través de formas ambiguas o confusas, como las oenegés. Y por otro lado, está el canal policializado, en el que incluyo a la justicia, que está muy atado a una forma arbitraria de ejercer el poder. Cuando analizamos, concretamente, la experiencia de implementación del nuevo sistema de tutelación de menores en la provincia de Buenos Aires se ve claramente ese mecanismo tremendo, porque se ven las condiciones materiales de producción de burocracias. No como una emanación abstracta del Estado, sino como algo concreto: hay funcionarios de carrera, con muchos años de ejercicio, que son los que tienen que tomar declaración, ofrecer tratamientos o estrategias de salidas a esos menores vulnerables. Se ven, entonces, claramente, las dificultades de diálogos, de códigos. Y si no tiene el oído abierto no pueden relacionarse con la realidad que esos chicos representan. Creo que si bien hubo un momento en que alcanzaba con plantear el tema en términos de defensa de derechos y garantías, ahora no. La sociedad no funciona por las normas legales, sino por las formas de relaciones que no siempre son las nuestras ni las que comprendemos. La distancia social que separa a unos de otros es la que marca, en definitiva, los límites de un intercambio desigual de relatos y confianzas. Esto es claro en el caso de los presos que denuncian torturas. El particular lugar social que ocupa el preso es mirado por los funcionarios a través del prisma de la sospecha y, en consecuencia, el peso de su palabra está muy devaluado frente a los discursos institucionales de sus carceleros. En alguna medida, denunciar a sus carceleros significa denunciar al mismo Estado que los va a juzgar o ya los ha juzgado, y en alguna medida su denuncia, de no ser investigada, puede devenir en un nuevo crimen como es el de denunciar al soberano. Un crimen de "lesa majestad".

El Informe de este año del Comité contra la Tortura detalló, entre otras violaciones a los derechos humanos, que se presentaron 761 habeas corpus para denunciar torturas en las cárceles bonaerenses, donde hay 28.322 personas detenidas. El Informe completo, en www.lavaca.org

Existe, cuanto menos, una diferencia importante con respecto al paradigma con el que trabaja una oenegé y un organismo de derechos humanos. Mientras la oenegé trabaja con un concepto como "la reducción de daños" los organismos plantean "aparición con vida". La exigencia al Estado no es la misma ni tampoco el límite ético que le marcan a la sociedad...

Por un lado, es interesante que la gente se organice a partir de necesidades concretas. Pero lo que veo con preocupación, especialmente en territorio bonaerense, es un proceso de oenegización del Estado que confunde, porque a veces reproducen la exclusión o interfieren en la llegada al territorio de políticas. Todo ese Estado oenegé lo único que puede, a lo sumo, es reducir daños. Esto es, darles algunas herramientas simbólicas para que los sectores más vulnerables puedan volver a la escuela o encontrar un trabajo o no estar tan quemados por la droga como para no poder hacer nada. Todas estas políticas parcializadas lo que logran es desperdiciar recursos, porque no logran ningún impacto. Parten de una concepción individualista y estos chicos no se van a salvar solos.

¿Qué rol cumple la justicia en relación a la trama de la violencia institucional?

Una cosa que me llama la atención es la lentitud del aparato judicial para escuchar la realidad. Cuando tuvimos que analizar el habeas corpus del juez Borrino esto es algo que queda muy en claro. Toma una denuncia, a partir del relato de la mamá de un preso. La escucha, porque es un juez sensible, y decide convocar al preso, que le cuenta todo lo que les hacen en el penal, no sólo a él sino a otros. Termina reuniendo 179 declaraciones en 3 ó 4 días. Todos los hechos denunciados se habían producido a lo largo de dos años. La pregunta que surge entonces es: ¿qué había hecho el aparato judicial con esas denuncias?, ¿por qué no las había registrado antes? Es como si escucharan llover. Otro ejemplo: el proyecto del Ministerio Público bonaerense para poner a chicos de 16 años a criar lombrices. ¿No pensaron que eso no le interesa a ningún adolescente? ¿No pensaron que es mejor producir un grupo de cumbia en lugar de una huerta? La justicia no entiende nada de lo que está pasando, pero quiere autoritariamente imponer sus valores.

¿Qué hacemos, entonces, con la policía?

En este análisis burocrático del Estado de condiciones de producción de la violencia, las fuerzas de seguridad son un elemento clave. Pero, en general, se las analiza desde el punto de vista normativo, desde el cómo deberían ser y no desde cómo funcionan en la realidad. Y a mí me parece que no se puede ignorar la historia de cada institución. Pensar en una forma de policiamiento de la sociedad significa pensar que esta policía forma parte de las relaciones sociales. No es tan fácil como sacar una y poner otra. El grado de relación entre la policía y la comunidad en los distritos pobres es importante. Juega un papel ahí y es un papel terrible. El Poder Judicial y los poderes políticos siempre se han desentendido de ese tema. El control de la policía no es un problema de reglamento, es una forma de trabajo de la que el Estado se desentiende o niega, salvo que se cometa un "error".

¿Qué significa que se "desentiende"?

Hay ciertas cuestiones de la organización material del trabajo de la policía y del servicio penitenciario que están atravesadas por una invisibilización absoluta de la microfísica de la tarea. Del cómo se hace. Yo he entrevistado a fiscales progresistas que dicen: "Lo único que me importa es que me traigan la prueba, no me importa cómo la consigan". Estamos hablando de una fuerza de seguridad que arma causas, tal como señala un informe de la Procuración General sobre casos fraguados. Pero ese funcionario se desentiende de eso. Esto significa que está instalado muy fuertemente el paradigma de que así trabaja la policía y que, en todo caso, el problema es cuando esa forma de trabajo no es lo suficientemente invisible.

¿Quién defiende, entonces, a estos pibes?

Las madres son un capital social concreto. Y debe haber mucho más en su territorio de lo que vemos desde afuera, probablemente muy distinto al que imaginamos como ideal. Toda comunidad los tiene. Es cierto que se trata de relaciones atravesadas por la violencia y que incluso esa violencia tiene para esos chicos un valor muy distinto que para un adolescente de clase media. Pero hay un montón de valores y tramas de relaciones sobre las que se puede tender un puente. Esa trama de relaciones es la diferencia para que un hecho se transforme en "un caso". Y si bien es muy preocupante que eso dependa de las personas, por otro lado implica que las personas tienen un rol a jugar. Un caso como el de Luciano Arruga es un ejemplo para pensar la batalla en ese sentido. Tenemos allí un barrio donde hay vecinos con más poder que piensan en la justicia como un lugar de venganza, a la que clama condenas fuertes o en la que deposita los deseos más autoritarios. Y tenemos a otros con menos poder, pero con capacidad para organizarse, para denunciar, para persistir. Y gracias a ese esfuerzo Luciano se transforma en un caso. Ese capital es el que nos permite no naturalizar la violencia institucional. El problema es que nadie trabaja sobre cómo prevenirlo estos casos, sobre las condiciones materiales de producción de esa violencia que terminan produciendo la desaparición de Luciano.

Lo siniestro, como en el caso de Miguel Bru o Luciano, pero también de Julio López, es la desaparición como un mensaje.

Son las marcas siniestras de nuestra historia. Miguel Bru, por ejemplo, desaparece de la comisaría 9 de La Plata, donde en tiempos de la dictadura funcionaba un chupadero. En el caso de Luciano está involucrada una comisaría donde funcionó otro centro clandestino. En otros países la violencia del poder se expresa justamente por lo contrario: la aparición de los cuerpos. La exhibición es parte de esa violencia. Pero en nuestra historia la desaparición cumple un rol. Me hace pensar, si nos concentramos en cómo funciona en realidad la máquina de la violencia policial, que la desaparición es el recurso extremo de una causa fraguada. Tiene más que ver con las formas de encubrir. Forma parte de las modalidades institucionales que expresan cómo se cubre la policía en un sistema en el que la justicia se desentiende totalmente de cómo se produce la prueba. Es parte de ese funcionamiento burocrático.

¿La desaparición de Julio López también forma parte de esa lógica?

La desaparición de López sacó a la luz dos cosas muy fuertes. Por un lado, reactualiza el terror de la dictadura, hasta incluso en un plano de disputa de la verdad histórica. Por el otro, generó muchísima preocupación en cuanto a la responsabilidad de cuidar a los testigos, algo que hasta la desaparición de López no sé si había pensado...

... es cierto: representa lo impensable, incluso hoy, porque, ¿qué reflexión social se produjo desde su desaparición?

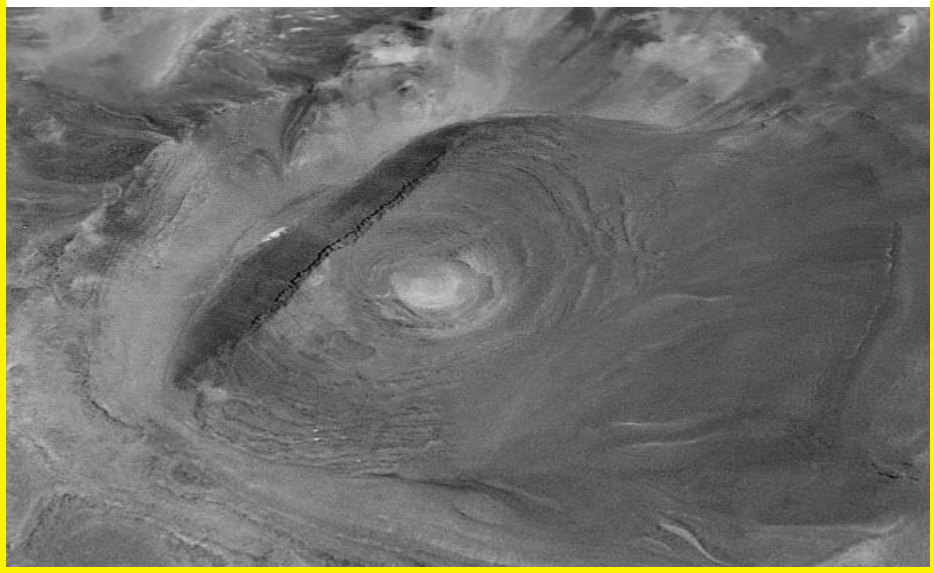
El grupo que está trabajando el tema en La Plata lo está tomando. A nivel litigio, hay reflexión y trabajo. Pero en el plano simbólico, la memoria de López nos revela la actualidad de la ilegalidad. Y eso tiene un contenido siniestro. Un caso como el de Luciano nos revela cómo es esa ilegalidad en una aldea, Lomas del Mirador. Pero el caso de López atraviesa todo: desde la policía bonaerense hasta los organismos de derechos humanos. López, en ese sentido, es un mensaje que quizá nos lleve años descifrar.

Cursos Regulares y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
Programa de Certificación en Inglés como Lengua Extranjera (CILE)
Centro de Traducción e Interpretación
Universidad de Buenos Aires
LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
25 de mayo 221 – Puán 480
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar
Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español
para extranjeros

Cuántas minas

En los primeros siete meses de este año las exportaciones mineras alcanzaron el récord de 1.221 millones toneladas, un 13 por ciento más que el año anterior. En valor, las ventas externas del sector minero argentino llegaron a 1.475 millones de dólares. El principal destino fue Suiza, en segundo lugar se ubicó Alemania, seguido por Estados Unidos,

Salar del Río Grande



Pascua-Lama

CHUBUT

Cordón de Leleque
Cía explotadora: MINERA EL DESQUITE S.A.
Extraen: sin datos

El Calafate
Cía explotadora: EL CALAFATE SCC
Extraen: carbón, cal y carbonato de calcio
Reservas: 55.000 tn de carbón y 500.000 tn de caliza

Piedra Púrpura
Cía explotadora: PIEDRA PÚRPURA SA
Extraen: piedra laja

CATAMARCA

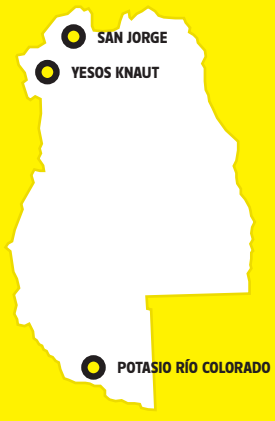
Agua Rica
Cía explotadora: NORTHERN ORION
Origen: Canadá
Extraen: oro y cobre
Reservas: 750 millones de tn

Condoryacu
Cía explotadora: CAVOK, CARDERO, ASCOT
Origen: Canadá
Extraen: oro, plata y cobre

Salar del Hombre Muerto
Cía explotadora: FMC LITHIUM CORP
Origen: Estados Unidos
Extraen: litio

Farallón Negro
Cía explotadora: AGUA DE DIONISIO
Extraen: oro, plata y manganeso

MENDOZA



San Jorge
Cía explotadora: GRUPO MINERO ACONCAGUA S.A.
Origen: Canadá
Extraen: oro y cobre
Reservas: 381,4 millones de tn

Yesos Knaut
Cía explotadora: YESOS KNAUF GMBH
Extraen: yeso

Potasio Río Colorado
Cía explotadora: RÍO TINTO
Extraen: cloruro de potasio para fertilizantes
Produce: 1 millón de tn. por año

NEUQUÉN

JUJUY

Por el avance de cinco proyectos de exploración de minerales de plata, plomo y zinc en territorios ancestrales de comunidades aborígenes de la Puna se presentó este mes, ante la Justicia Provincial un amparo por la vulneración de derechos constitucionales

que tengo

Filipinas y Canadá. Las empresas explotadoras pagan entre un 5 y un 10 por ciento de retenciones y tienen varios beneficios: doble deducción de los gastos de exploración, exención del impuesto a las ganancias, devolución de IVA y un compromiso de estabilidad fiscal y cambiaria por 30 años. Éstas son las ganadoras.

Listado de empresas dedicadas a la explotación minera que operan en Argentina

A Grade Trading USA
Admiralty Resources NL
Agnico-Eagle Mines Ltd
Allana Resources Inc
Alphamin Resources Corp
Andean Resources Ltd
Andes Minerals SA
Anglo American
Anglogold Ashanti
Antares Minerals Inc
Antofagasta Minerals SA
Aquiline Resources Inc
AREVA Resources Inc
Argentex Mining Corporation
Argentina Minera SA
Argentina Power Mining Corp
Argentine Frontier Resources Inc
AuEx Ventures Inc
Austral Gold
Ballad Gold & Silver Ltd
Barrick
Benetton
BHP Billiton Limited
Blue Sky Uranium Corp
Cadillac Mining Corp
Canadian Gold Hunter Corp
Calypso Uranium Corp
Cardero Resources Corp
Cascadero Copper Corp
Castillian Resources Corp
Cauldron Energy Ltd
CHC Venture Capital SA
MCC
Cia. de Minas Buenaventura SAA
Coeur D'Alene Mines Corp
Committee Bay Resources Ltd
Cormine SEP
Coro Mining Corp
Davcha Resources Pty
Denison Mines Corp
Electrum Mining Limited
Emprendimientos Mineros SA
Entropy Resources Pty Ltd
Exeter Resource Corporation
Ferro
FMC Lithium
Fomicruz SE
Fortune Valley Resources
Geoandina Mining Corp
Geocom Resources Corp
Glencore International AG
Global Copper Corp
Gold Fields Ltd
Goldcorp Inc
Golden Arrow Resources Corp
Golden Peaks Resources Ltd
Guanaco Mining Company
Hidefield Gold
Hochschild Mining
Hunt Mountain Resources
IAM Gold
IMA Exploration Inc
International Mineral Resources
IPEEM
JOGMEC
Jinshan Minera Argentina SA
Kinross Gold Corporation
La Mancha Resources Inc
Lake Resources LN
Laramide Resources Ltd
Latin American Minerals Inc
Lithium One
Lucadata SRL
Malbex Resources Inc
Mansfield Minerals Inc
Mariana Resources
Marifil Mines Ltd
Mega Uranium Ltd
Metallum Resources
Metropolitan Mining Inc
Minamerica SA
Minera AGAUCU SA
Minera Andes Inc
Minera Austral
Minera El Colorado
Minera Geometales SA
Minera IRL
Minera La Puna SA
Minera Piuquenes SA
Minera Rio Teno
Mirasol Resources
New Dimension Resources Ltd
Norsemont Mining Inc
Orocobre
Pachamama Resources Ltd
Pacific Bay Minerals Ltd
Pacific Rim Mining Corp
Pan American Silver Corp
Patagonia Gold Plc
Peregrine Metals Ltd
Petra Gold
Plato Gold Corp
Potash One Inc
Quartz Minerals SA
Rio Tinto
Rome Resources Ltd
Royal Gold
Silver Standard Resources Inc
Silver Wheaton Corp
Soltera Mining
SOMICA DEM
South American Salars Pty Ltd
Stealth Minerals Ltd
Strategic Resources Ltd
Sumitomo Metal Mining C.O. Ltd
Surminera SA
Surnatron SA
Teck Cominco Limited
TNR Gold Corp
Tolsa SA
Trendix SA
Troy Resources N
Ulex SA
Unimin Corp
Uranco SA
Uranio AG
Urex Energy Corp
Vale
Vega Gold Ltd.
Votorantim Metais
Wealth Minerals Ltd
Xstrata Copper
Yamana Gold Inc
Yamiri Gold & Energy Inc
YMAD

SAN JUAN

Pascua-Lama
Cía explotadora: BARRICK GOLD
Origen: Canadá
Extraen: oro, plata y cobre

Vicuña
Cía explotadora: TENKE MINING
Origen: Canadá
Extraen: oro, cobre y plata

Mogote
Cía explotadora: IMA Resources Corp.
Origen: Canadá
Extraen: cobre y oro

La Ortiga
Cía explotadora: SOUTH AMERICAN MINERALS
Origen: Capitales ingleses y chilenos
Extraen: oro y plata

Potrerillos
Cía explotadora: IMA EXPLORATIONS INC.
Origen: Canadá
Extraen: oro y plata

Gualcamayo
Cía explotadora: VICEROY RESOURCES
Extraen: oro y plata

Casposo
Cía explotadora: TROY RESOURCES
Origen: Australia
Extraen: Cobre y oro

Pachón
Cía explotadora: XSTRATA COPPER
Origen: Suiza
Extraen: cobre

SANTIAGO DEL ESTERO

SANTA CRUZ

La Marcelina
Cía explotadora: FOMICRUZ S.E.
Extraen: oro y plata

La Manchuria
Cía explotadora: FOMICRUZ S.E.
Extraen: oro y plata

La Josefina
Cía explotadora: MINAMERICA S.A.
Extraen: oro y plata

Las Martinetas
Cía explotadora: YAMANA RESOURCES INC.
Extraen: oro y plata

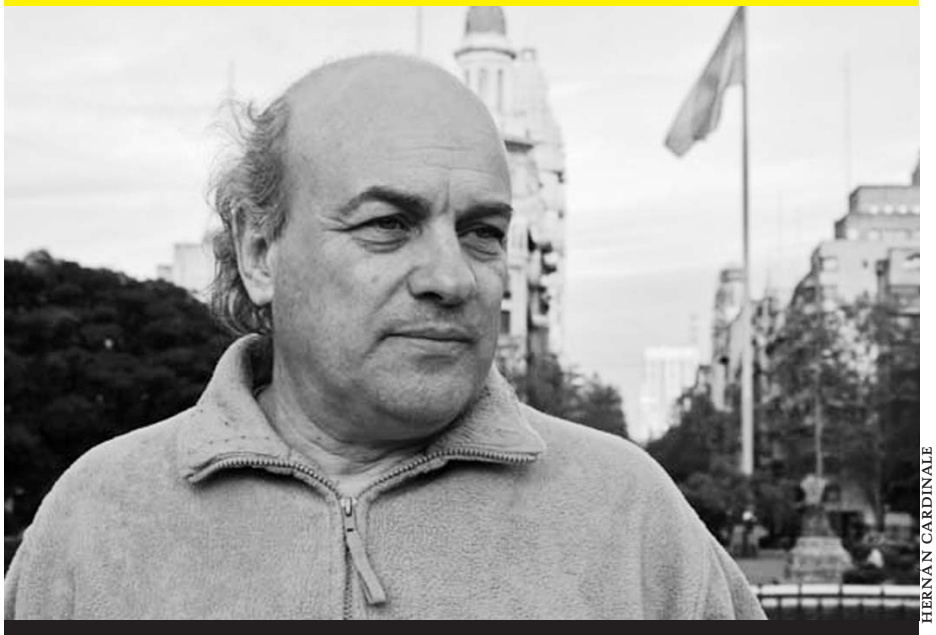
Cerro Vanguardia
Cía explotadora: ANGLOGOLD
Origen: Australia
Extraen: oro y plata
Reservas: 9,1 millones de toneladas

Manantial Espejo
Cía explotadora: SILVER STANDARD Y PAN AMERICAN SILVER CORP
Origen: Canadá
Extraen: oro y plata
Reservas: 21,4 millones de onzas.

SALTA

La prisión del plan social

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES SEGÚN RAÚL ZIBECHI



HERNAN CARDINALE

Zibechi viajó a Buenos Aires para ofrecer un seminario en Mu.Punto de Encuentro sobre el tema que está investigando y que lo lleva a recorrer Latinoamérica "desde abajo".

La hipótesis de este uruguayo, que se resiste a definirse como periodista o intelectual, es que los movimientos sociales ganaron. El ciclo de luchas de 97 a 2002 impuso la agenda de los gobiernos progresistas latinoamericanos y hasta sus modales. Ahora, el desafío son las nuevas prisiones con las que intentan domesticarlos. Planes sociales, educación popular y militantes convertidos en funcionarios forman parte del menú que el Estado les ofrece a cambio de que "no molesten" al modelo neoliberal. Su apuesta es a los más jóvenes, víctimas preferenciales de los mecanismos de control territorial. El rol de las oenegés y los profesionales que trabajan gracias a la pobreza. La diferencia entre los discursos y las prácticas. Y otras delicias del Estado progre.

Toma el mate, enciende un cigarrillo y apaga el fósforo, pero deja prendida la mecha de una idea: "Las organizaciones sociales que jugaron un papel fundamental en el ciclo de luchas que fue del 97 a 2002, claves en la caída del gobierno de De la Rúa, son ahora engranajes de los planes sociales, o sea, de la dominación y la domesticación social".

Puede observarse que este uruguayo sereno y profundo no compite por el trofeo sobre cómo ganar amigos, o al menos no hace demagogia hacia movimientos sociales y piqueteros a los que viene acompañando por décadas. Sus trabajos han sido plasmados en libros desde *Genealogía de la revuelta* hasta el recientemente reeditado *Territorios en resistencia, cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas, que ya agotó su primera edición.*

Cada uno de sus periódicos regresos a Buenos Aires suele significar la apertura de nuevas ideas, polémicas e hipótesis que plantea bajo una aclaración: "Más allá de juzgar, creo que lo importante es describir tendencias y lógicas que permitan comprender lo que está pasando". En vista del actual panorama intelectual porteño, es una suerte que el Buquebús funcione más o menos a horario.

Zibechi trabaja en el semanario *Brecha* de Montevideo, es analista de política latinoamericana, sus columnas de análisis sobre política latinoamericana e internacional circulan por medios de todo el continente pero, más aún, es un investigador permanente de ciertas geografías: ese extraño territorio llamado "realidad", las fronteras entre las sociedades y el poder, los flujos de acciones que las personas y grupos sociales van elaborando para lograr una especie de hazaña moderna: hacer su vida.

Como trabaja, estudia, se mueve y conoce de modo personal aquello de lo que habla, Zibechi es lo contrario de un opinólogo (oficio propio de algunos taxistas y, de modo más patético, de empresas periodísticas). ¿Qué es entonces Zibechi? Su primera respuesta a semejante consulta es asombrosa, y tal vez sabia: "No sé qué soy". Mira el techo: "Periodista no. Sólo trabajo como periodista. Y tampoco me siento militante. No me siento un intelectual. Una amiga que es María Esther Giglio dice que el periodismo es un mar de conocimiento de un centímetro de profundidad. Creo que es una linda definición con la que no me siento para nada identificado. Pero bueno, no me siento como los periodistas. Ni me siento con los periodistas. No sé qué es lo que soy. Puedo ser un activista. O un colaborador. La imagen que los teólogos de la liberación han fraguado me gusta: acompañar. Acompañar a la gente y a los movimientos".

La nueva clase media

¿Por qué planteás que los movimientos sociales están en una prisión?

El punto de partida puede ser pensar que los movimientos sociales triunfaron en varios sentidos. Consiguieron deslegitimar la fase privatizadora del modelo neoliberal, la de Menem. Ese tipo de gobierno, como pudo ser el de Sánchez de Losada en Bolivia, o Cardozo en Brasil ya no corre más. Triunfaron también porque la agenda de los Estados, en gran medida, ha sido marcada por los temas planteados por los movimientos. En un sentido más sutil y menos visible, triunfaron frente a los mecanismos que había creado el Estado para neutralizar a los movimientos: la represión y, en el caso argentino, los punteros.

¿De qué modo?

El mecanismo "municipio-punteros-manzaneras" fue desbordado por la oleada piquetera, principalmente, las fábricas recuperadas y asambleas del 97-2002. No tomaron el poder ni hicieron la revolución, pero desarticularon por arriba y por abajo los modos de la dominación. Entonces los que gobiernan posteriormente a esa etapa neoliberal, no pueden pasar por alto ese triunfo de los movimientos. Y tienen que reconstituir unos nuevos modales de gobernar. A nivel de políticas generales se inicia una etapa de acumulación, que ya no son las privatizaciones, como en tiempos menemistas, sino la apropiación de la vida: minería a cielo abierto, el complejo soja, caña, palma, celulosa, forestación. A nivel micro lo que hicieron fue zurcir la herida generada al clientelismo punteril. Entonces aparece una nueva dinámica, la de los planes sociales, que intenta con éxito asumir el triunfo de los movimientos que ya no pueden ser detenidos con represión ni con punteros, y se ensayan otras formas de dominación. En esas formas, los movimientos que protagonizaron este período juegan un papel fundamental.

Me perdí: ¿un papel de dominación?

Claro, porque ¿dónde hay que reconstruir la dominación? En los territorios periféricos, de resistencia, empobrecidos. Allí los pobres habían construido movimientos sociales, que ahora son trabajados desde el poder para convertirlos en un engranaje de planes sociales. Esto quiere decir que el poder (el Banco Mundial, los gobiernos progresistas, los ministerios de desarrollo social) supieron leer esta realidad. Y así reacomodaron las nuevas formas de dominación. Insisto: las organizaciones que jugaron un papel fundamental en el ciclo 97-2002 claves en la caída del gobierno de De la Rúa son ahora engranajes de los planes sociales, o sea, de la dominación.

Pero estamos hablando de grupos que siguen reivindicando su intención de transformación social...

Esto no es nuevo. Los sindicatos creados en las últimas décadas del siglo 19 hasta los años 30, fueron duramente reprimidos. Pero ya en los años cuarenta fueron engranajes de la dominación. Y las luchas posteriores, tanto la resistencia peronista del 55 o las Coordinadoras Interfabriles en los 70, tuvieron que pasar por encima de las burocracias sindicales. Y en el Cordobazo, donde algunas dirigencias jugaron con los trabajadores, que recuperaron sindicatos para convertirlos en herramientas para su lucha. Pero además, el ciclo piquetero se inicia fuera y contra los sindicatos. Entonces no es la primera vez que pasa que quienes jugaron papeles importantísimos en la organización y lucha popular pasan a convertirse en engranajes del sistema.

¿Todos?

No. Hay organizaciones que se resisten a esto. Pero los grupos que se resisten (ciertos MTD, el Frente Darío Santillán y algunos otros), son hoy una pequeña porción del enorme mundo piquetero. Uno puede decir "sí, es mejor que en estos planes participe el movimiento piquetero, antes de que quede en manos del ministerio". Pero en realidad es al revés: para los gobiernos las organizaciones son claves en la ejecución de las políticas sociales. Entonces las luchas por cuotas de poder o reparto, terminan siendo luchas sobre quién domestica, salvo para una minoría de grupos que tratan de dar vuelta los planes, no subordinarse. Pero son minoría.

Pero los movimientos no se perciben como engranajes del sistema, sino como un aporte. Y dicen: "Mejor que lo hagamos nosotros".

Ése es el discurso de los dirigentes que, como pasó en el sindicalismo burocrático, utilizan muchas veces a las organizaciones sociales como escaleras de ascenso social. Cuando se le da un cargo a un dirigente social no se le da al movimiento. Los que juegan un papel destacado en el reparto de planes son un pequeño núcleo. Lo que se está creando es probablemente -entre comillas- una "nueva

clase media de la pobreza", formada por los que operan como bisagra e intermediarios entre el Estado y la gente.

100 millones de planes

Al hacerlo, ¿no están aliviando, se supone, la situación de sectores que están sin trabajo?

El eje de todo movimiento social y de la creación de un sujeto, es el conflicto. Por ejemplo, cuando se habla de "lucha de clases" el término "lucha" es el decisivo. El movimiento piquetero nace por la disputa de los planes sociales, que terminó cuando en 2002, después de la masacre de Puente Pueyrredón, Duhalde convoca a elecciones. Hoy la pelea por planes es una pelea sin conflicto, y lo que está en el primer lugar del orden del día es la negociación de cuotas de participación en las políticas sociales, el aspecto domesticador. En el kircherismo el conflicto se desarticula y, por lo tanto, no hay sujeto, no hay movimiento. Hay sólo una clase, la dominante, y el principal actor es el Estado. El gran éxito de las políticas sociales es haber conseguido implementar los planes sin necesidad de acudir a la confrontación.

Pero esos movimientos mantienen sus discursos y principios aparentemente idénticos, o parecidos, a cuando peleaban en la calle.

Pero es un discurso que sustituye al conflicto. No hay necesidad de luchar para conseguir planes, porque el gobierno no sólo está abierto, sino que fomenta la participación en el reparto de dinero, tarjetas alimentarias y muchas más. El gobierno de De la Rúa y antes el de Menem confrontaban con los movimientos y éstos le arrancaban planes al Estado. Hoy se consiguen muchos más planes yendo a tocar el timbre al ministerio correspondiente. Deja de haber lucha social. Los planes desarticulan cualquier sujeto o colectivo y, por lo tanto, resultan domesticadores.

¿Sería mejor, entonces, que no haya planes y sí conflicto?

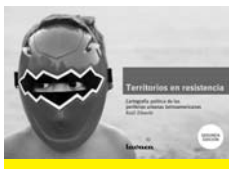
No, lo que pasa es que cambió la lógica. Grosso modo, puede decirse que los espacios de disciplinamiento han colapsado: la familia, la escuela, el cuartel, la fábrica. Hoy en día camadas enteras de la población, millones de personas, no atraviesan esos espacios, o lo hacen muy parcialmente. La familia y la escuela están en crisis, entonces el Estado necesita formas de control a cielo abierto. Esto es lo que planteaba Gilles Deleuze hace veinte años. La gente no pasa por lugares de encierro, entonces hay que ir a los barrios y casas a controlar y disciplinar. Como el Estado no puede abarcar a millones de personas, recurre a las organizaciones sociales y a los mecanismos que utilizaron siempre, como la educación popular. Esa estatización de la educación popular puesta al servicio del control es uno de los grandes triunfos del progresismo, que se sostiene gracias a los planes sociales. El plan "Hambre cero" en Brasil abarca al 30% de la población, 50 millones de personas. Pero en los estados pobres del nordeste, llega a 2 de cada 3 brasileños, el 65%. En América Latina no menos de 100 millones de personas reciben planes sociales.

¿El plan social no funciona como un derecho para gente en situación vulnerable?

Los planes sociales no son derechos universales. No tenés derecho a la salud. O sea, solucionan problemas básicos, pero no te dan derechos. Es una reconversión de la dominación. Si el Estado tuviera la intención de cumplir lo que sus propios discursos plantean, se lucharía por derechos universales como el derecho al trabajo. Pero no todos tienen ese derecho. Los trabajos que se consiguen son sumergidos, de pésima calidad, mal pagos y en condiciones de precariedad total. Y otros no consiguen nada. Al no cambiar esa condición estructural, las personas siguen subordinadas, pero ahora cosumen. Tienen algo de educación y salud, pero su condición de estar en el sótano no ha cambiado. Y eso sólo puede cambiar en un proceso de constitución de sujetos, de lucha y de conflictos, que modifique la relación de fuerzas en la sociedad. La novedad de los planes del Cono Sur es que el papel asignado a las organizaciones sociales en esta tarea es fundamental. Llevan la política concreta al territorio concreto.

Pero se perciben como mecanismos de liberación, o al menos eso dicen...

Un movimiento que tiene un discurso de liberación, antiimperialista, pero es vehículo de las políticas sociales del Estado, en la práctica cumple la misma función que siempre cumplieron las burocracias sindicales. Los modos son distintos y han cambiado las épocas, pero el objetivo es parecido. Lo cual me hace pensar que el próximo ciclo de luchas va a tener que pasar por encima de estas organizaciones, porque más allá del discurso tienen prácticas verticales; aunque asuman metodologías de la educación popular, pueden ser autoritarias, discriminatorias. Y es la política del Estado aterrizada en territorios específicos y concretos, que fueron territorios en resistencia, donde el objetivo central no es modificar las condiciones estructurales de la pobreza, sino neutralizar la capacidad de los pobres de transformarse en sujetos políticos. Y desarticular a los movimientos.



***Territorios en resistencia, cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas* ya tiene su segunda edición, que Zibechi presentará en MU. Punto de Encuentro en noviembre, luego de participar de un encuentro en Rosario.**

Pero si no son los planes sociales, ¿cuál sería la opción?

La única salida alternativa a los planes sociales es con una reforma agraria, sacar la soja del medio, volver a que haya cientos de miles de campesinos en sus tierras, volver a hacer fábricas y tener empleos dignos, legítimos. O sea, una etapa que el capitalismo considera superada. Eso es el neoliberalismo. Hoy Argentina es un país exportador de productos primarios para mercados europeos, norteamericanos y asiáticos: soja, minería, etc. Ya no es un país industrial, entonces no va a haber trabajo. En vez de modificar esa situación estructuralmente, dando empleo, se les aseguran migajas. Y al hacerlo, se está desarticulando su capacidad de resistir. Concretamente es lo único que le preocupa hoy al capital: que no molesten.

La nueva camada

Lo que cuenta Zibechi se comprueba en historias como la relatada en *MU*, número 2, en marzo de 2007, sobre la actitud del gobierno ante un movimiento social de Bajo Flores. Uno de los militantes de ese movimiento, pese a su entusiasmo con respecto al oficialismo, estimaba: "Te dan lo suficiente como para que no te mueras, pero nunca tanto como para que levantes la cabeza". Zibechi: "Lo particular de estos casos no es sólo que dan migajas, sino cómo las dan: del puntero clásico se pasó a un puntero colectivo, la organización social, que además es más respetada, legitima al poder, y da mejores resultados".

¿Por ejemplo?

Logran una acción preventiva, Evitan que en los territorios se generen bolsones de resistencia al Estado, como fueron los propios piqueteros en su momento, que ahora están en esta otra función. Y a esa malla de las organizaciones sociales, se agregan -al menos en Uruguay- las nuevas estrellas: no sólo la oenegés (organizaciones no gubernamentales) sino los asistentes sociales, los sociólogos, los antropólogos, ciencias creadas para intervenir en el territorio de los otros, los diferentes y no controlables, los no-ciudadanos.

¿Y cuál es la función de estas estrellas?

Hacen relevamientos del territorio, encuestas, detectan situaciones, planean infraestructuras, cloacas, tendidos de redes eléctricas, que la propia organización social lleva a cabo. Lo que hace diez años era un espacio de resistencia contra el Estado, pasa a ser brazo ejecutor de las políticas estatales. Los dirigentes manejan las cuadrillas y ordenan el trabajo, hacen el papel de capataces. Otros se resisten, seguro. Y por fuera de todo este sistema quedan los no integrables: ladrones, drogadictos. Pero por sobre todo jóvenes pobres que no se integran a esos modelos, y terminan siendo carne de gatillo fácil.

Parece un relato sin salida.

Yo creo que hay espacios nuevos, las comunidades que se oponen a la minería a cielo abierto, los bachilleratos populares, los propios movimientos que no se amoldan a esta domesticación, cantidad de experiencias concretas que son elementos de reactivación del campo popular. Y aparece una nueva camada de jóvenes que no participaron en el ciclo anterior de luchas. Gente que en 2001 tenía 10 ó 12 años. Ellos son los que pueden llegar a modificar esta situación, al irrumpir con nuevas organizaciones o incluso en las viejas. Ahí hay un elemento de esperanza. No es fácil, pero estamos mejor que a principios de los 90 donde todo era un desierto.

Pero la agenda mediática habla de otro tipo de conflictos, los del sistema político: sectores más de derecha contra otros más progresistas. El mal menor, etcétera.

Pero el juego del poder en la cúspitde del Estado, el juego electoral, no debe confundirse con los sistemas de dominación. El fondo del problema es que no hay reconstrucción del aparato productivo, ni inserción en algún terreno de las nuevas tecnologías capaz de incorporar sectores importantes de trabajadores, no hay un ciclo de dinamismo económico que no esté asentado en la soja y la minería. Mientras el modelo sea ése, con tan poca vocación de producción industrial, seguirá siendo cada vez más excluyente. Y así no hay arreglo.

El uruguayo agrega una última desconfianza: "Resulta que la defensa de los pobres, por la que desaparecieron a 30 mil personas, ahora cambió de bando. Ahora nos quieren convencer de que se los defiende desde el Estado. Antes el discurso se centraba en defender el orden, y para eso había que combatir la subversión. Esto se resumía en matar a los que luchaban junto a los pobres. Ahora se trata de defender el orden, y para eso se hacen políticas sociales para aliviar a los pobres, pero sin la menor participación de ellos mismos. No se los considera sujeto. Siguen siendo objeto. Antes lo fueron de las iglesias y los militares. Ahora de las políticas progres".

El uruguayo de a pie

ELECCIONES URUGUAY MIRADAS POR ZIBECHI

El de Tabaré Vázquez fue el mejor gobierno en décadas, pero profundizó el modelo neoliberal. Más soja, más forestación y celulosa. Menos pobreza y baja desocupación. Ahora, los sectores populares votarán por José Mujica, para seguir soñando.

Imagínese un país donde todos los niños en edad escolar tienen una computadora regalada por el Estado que, además, utiliza software libre. Imagínese una ciudad del tamaño de Córdoba donde el partido de izquierda cuenta con 500 comités de base, una tupida red organizativa casi cuadra por cuadra. ¿Puede un candidato de ese partido y de ese gobierno perder las elecciones?

Si el candidato del Frente Amplio no fuera José Mujica -guerrillero rehén de la dictadura durante doce años, chacarero, único político que habla y viste como un peón de campo o un obrero de la construcción- la campaña electoral sería idéntica a las anteriores. Pepe marca la diferencia. Aun cuando se mandó diseñar un traje en una de las sastrerías más lujosas de Montevideo (donde el lujo no es seña de identidad), su estilo sigue incambiado: a medio camino entre el abuelo que mira el horizonte para aconsejar a sus nietos (gesto cargado de paternalismo) y el político popular (¿populachero?), natural, malhablado y malvestido. Como los uruguayos de a pie. Ése es uno de los secretos de la enorme popularidad de Mujica. Guste o no, es el dirigente más parecido al mítico Raúl Sendic, fundador de sindicatos agrarios y del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

Los cinco años del gobierno de Tabaré Vázquez se caracterizaron por un notable crecimiento económico (soja, carne, celulosa y otros productos primarios), bajos niveles de corrupción, aumento del salario real y de la ocupación, caída de la pobreza y escasas reformas de fondo. La más significativa fue la reforma de la salud, por la que todos tienen acceso a los servicios mutuales (antes reservados a las capas medias), en lo que representa una fuerte democratización del sistema sanitario, resistido por el cuerpo médico, en particular por las elites de cirujanos y anestesistas.

En segundo lugar, se impuso la negociación colectiva vía Consejos de Salarios entre Estado, empresarios y sindicatos, con un doble resultado: importante aumento del salario real y duplicación larga de la afiliación sindical, llegando a ramas enteras como el comercio donde el neoliberalismo había barrido organización, salarios y condiciones laborales. Es difícil cuantificar cuánto de esto responde a las políticas domésticas o a la buena coyuntura económica internacional, pero en todo caso la producción nacional creció como nunca lo había hecho, y de modo muy particular la productividad agrícola.

La tercera cuestión, quizá la decisiva, es el abanico de políticas sociales: el Plan de Emergencia, durante dos años, centrado en transferencias monetarias a los más pobres, y el Plan de Equidad luego, dedicado a transformar las políticas coyunturales en derechos universales. Éste es, fuera de dudas, el aspecto que diferencia las políticas sociales uruguayas de las del resto de la región. Aunque siguen existiendo políticas focalizadas, el grueso de los beneficios sociales se universalizaron en las Asignaciones Familiares con contraprestaciones de asistencia a centros escolares y de bachillerato.

Pero la estrella es el Plan Ceibal. Cada niño que asiste a la escuela pública recibió una *laptop* (unas 370 mil en total) equipada con software libre. La conectividad llegó a todos los rincones del pequeño país, con lo cual los niños de las más remotas áreas rurales pueden navegar en Internet en similares condiciones a la de aquellos que viven en apartamentos de lujo. Se puede debatir largamente si el uso de computadora mejora el rendimiento escolar y las capacidades de aprendizaje, si un niño de zona rural con dominio de computación apenas logrará llegar a manejar el GPS de las cosechadoras de soja y si los pibes de las periferias urbanas se integrarán al mercado de trabajo en los puestos peor pagos, aun sabiendo el manejo elemental de aparatos digitalizados.

Pero había que ver las caras de las madres y de los niños el día que se llevaban a sus casas las *laptop*. Para los de abajo fue algo inesperado, un reconocimiento que nunca olvidarán, y que la mayoría cuida con esmero. Basta recordar el efecto que tuvo en tantos argentinos, que Evita les regalara una pelota fútbol. Como todo, estas cosas hay que verlas con los ojos de los de abajo. El próximo gobierno seguirá dando computadoras, ahora a los estudiantes de bachillerato y educación técnica.

¿A desalambrar?

En estos tres años la protesta social estuvo ausente, como en buena parte de la historia reciente del país. Hubo paros sindicales, sobre todo en la salud y las administraciones municipales, y poco más. Lo que se dice protesta, poco y nada. Las políticas sociales han sido lo suficientemente profundas como para fortalecer el papel del Estado en la vida real y en el imaginario de los sectores populares. En buen romance, la gente está contenta. Y eso se advierte en un hecho inédito: a diferencia de otras campañas electorales, se realizan actos sin convocantes, espontáneos, llamados con mensajes de texto, con respuestas multitudinarias. Las dos mayores convocatorias fuera de los actos finales, partieron de las bases y de modo disperso, aunque siguiendo los patrones de orden y "civismo" (sea lo que sea esto) ya tradicionales en un país como éste.

En paralelo, en estos cinco años un tercio o más de la tierra pasó a manos extranjeras (sojeros como los Grobocopatel y muchos brasileños), casi toda la cadena de la carne, desde los frigoríficos hasta los ganados, y las principales empresas arroceras, fueron compradas por empresarios de Brasil. No pagan impuestos, pese a que José Mujica fue ministro de Ganadería durante cuatro de estos cinco años. Si con el modelo neoliberal comandado por blancos y colorados el país fue plaza financiera, ahora con el Frente Amplio es plataforma de la reprimarización de la economía uruguaya.

En suma, Botnia no es una excepción ni puede achacarse esa política a la "herencia maldita". Por el contrario, el Frente Amplio asumió, amplió y profundizó el modelo heredado que en esta fase se resume en más soja y menos lechería, por ejemplo. A propósito, las buenas intenciones del ministro de Ganadería para defender a los productores lecheros (un sector que mantiene a los trabajadores en la tierra, integrado en su inmensa mayoría por medianos y pequeños productores) fueron barridas por el brutal crecimiento de la siembra directa que utilizan los grandes negociantes de la soja y el trigo, conectados en tiempo real con el mercado de Chicago, pero desconectados del país profundo.

Seguir soñando

Mujica es el candidato preferido por los activistas de izquierda y por la mitad, más o menos, de la población. En Uruguay sucede algo extraño: el Frente Amplio tiene una cantidad de afiliados superior a la mitad de sus votantes. O sea, la mitad de quienes votan a la izquierda elige a sus autoridades cada dos años y formalmente se afilia al partido, aunque luego no tengan vida partidaria. Además están las elecciones internas simultáneas no obligatorias, que este año se celebraron en junio, en las que cada partido decide el candidato a la presidencia. En las internas participó el 45% del padrón, pese a que no son obligatorias, lo que todos consideraron una cifra muy baja ya que en otras ocasiones había superado la mitad de los habilitados. Mujica derrotó al ex ministro de Economía, Danilo Astori, duplicando casi sus votos.

Para un país con tan peculiar cultura política, donde las elecciones son una suerte de religión laica, que admira las instituciones y rechaza las actitudes y acciones anti institucionales, la elección de Mujica como presidente es casi una revolución. Política y cultural. Dice Eric Hobsbawm que las clases obreras débiles, las que no pueden imponerse con su presencia más o menos activa a las clases dominantes, deben buscar en el terreno de la política partidaria algún tipo de apoyo. Es el caso de Uruguay. Que explica, además, las razones por las que las clases obreras y las izquierdas de ambas márgenes del Plata nunca se entendieron. (De este lado se miró al movimiento piquetero con el mismo recelo que al peronismo).

Más aun: con Mujica en la presidencia, la llamada "excepcionalidad uruguaya" -quintaesencia de la autocomplacencia de los uruguayos- habrá escalado varios peldaños. Y, con ella, la gobernabilidad que tanto nos elogian los funcionarios de las instituciones financieras globales y los sucesivos inquilinos de la Casa Blanca, pero que genera tantos resquemores en la región.

Onda Sábat

ALFREDO SÁBAT

Es dibujante, artista plástico, e hijo de un maestro que nunca le dijo cómo hacer las cosas. El día que en *La Nación* le dieron una trompada por un malentendido futbolero, se replanteó el trabajo. Ahora tambien es el cibermúsico autor de *No tengo onda*.

Para que quede claro de quien es hijo, Alfredo Sábat da inicio al currículum que publica en su página web con una foto grupal donde puede verse, entre otros, a Oesterheld, Quino, Caloi, Lino Palacio, Fontanarrosa, Alfredo Breccia, su papá, Hermenegildo, su mamá Blanca y él mismo, a los 6 años. La foto lleva por título "Primera Bienal del Humor y la Historieta, Córdoba, Argentina, 1972". Según reconocen los cuadernos que guarda de aquella época, Alfredo ya era por entonces el dibujante autodidacta que sigue siendo hoy. "En vez de ir detrás de una pelota, dibujaba. Era un bicho raro. Cuando miro mis cuadernos de primer grado, pienso: era un monstruo". Y el tono en el que lo dice no delata precisamente admiración.

Tuvo que pasar mucho tiempo para que, además, pueda divertirse como un chico cada vez que produce una imagen con el pincel o con el mouse, pero sin palabras. Gracias a esa decisión, en sus cuadros los colores, hablan.

El camino hacia el estado de bienestar -que le otorga ahora esa sonrisa traviesa con la que cuenta el trayecto- está jalonado por diferentes revelaciones. La primera tuvo que ver con un dilema técnico, digno de Hamlet: "Estaba tan preocupado por tener un estilo propio que tomé la decisión de trabajar los dibujos en tres dimensiones para que eso fuera lo característico. Pero me di cuenta de que la técnica es una herramienta que tiene que estar al servicio de lo que se quiere expresar. Parece básico, pero a mí me llevó un tiempo procesarlo. Y entenderlo, me liberó".

La otra revelación le llegó con una trompada. Literalmente. Por primera vez en su vida le pegaron una piña que le quebró la mandíbula y lo dejó en el suelo, nocaut. No fue ni en la calle ni en un ring, sino en la coqueta redacción del diario *La Nación*, donde trabaja como dibujante y caricaturista desde julio de 1999, de domingos a jueves y de 14 a 22. "Un empleado de administración que estaba repartiendo sobres en la redacción hizo un comentario sobre un partido y se me ocurrió hacer un chiste sobre eso. Se ve que le cayó mal, porque sin mediar palabra, me embocó. Lo más extraño es que a mí no me importa mucho el fútbol", dice como para reforzar el tono absurdo de la situación. La consecuencia fue un mes de licencia médica que le permitió sentarse a charlar con una amiga en ese mismo living donde estamos conversando ahora y en ese mismo sillón que señala hoy como si fuera el altar del milagro. "Le estaba contando la tensión que representaba para mí ese trabajo. Estar todo los días, esperando que alguien me pidiera un dibujo, cosa que a veces sucedía y otras veces no. Luego, esperar que me dieran la aprobación, que también a veces sucedía y otras veces no. Volver a casa con unas rabias que me encendían... y de pronto, mientras lo estaba relatando me vino una certeza: qué importa. Es un trabajo".

A partir de ahí empezó a dedicarle tiempo propio a trabajos propios. El resultado son todos los cuadros que están colgados en los distintos ambientes del departamento familiar y que les dan un escenario deslumbrante a las escenas más domésticas, como por ejemplo ahora, cuando su pequeño hijo corre al gato y termina arrinconándolo debajo del retrato de una Marlene Dietrich ataviada con uniforme militar, en una exquisita gama de colores y con una mirada que también habla. "Es una serie que pensé a partir de relacionar los clásicos mitos griegos a los clásicos mitos de Hollywood. Trabajé en ese tema básicamente porque son dos cosas que me interesan y luego me fueron apareciendo las ideas para conectarlos. Comenzó cuando un día hice un retrato de una mujer sentada con un perro al costado, tipo galgo y de golpe se me ocurrió: es Diana Cazadora. Había leído tiempo atrás un ensayo de Robert Graves y no mucho más sobre el tema. Pero me entusiasmó lo suficiente como para armar una serie que luego expuse, tras seis largos años de no mostrar nada".

Onda cero

Alfredo siempre cuenta que su método de aprendizaje es la observación. Creció mirando trabajar a su padre -"sin dudas, mi maestro", dirá-, un artista tan inmenso como su silencio. "Nunca me dijo cómo hacer las cosas". Quizás esa haya sido, exactamente, la gran lección paterna que le permitió explorar por sí mismo el oficio. Lo hizo con idéntico método: se paró delante de los grandes maestros y los interpretó uno por uno en libretas que atesora prolijamente. "Para mí ir a un museo es ir a tomar una clase. Las obras hablan por sus autores". Alfredo conversa con ellas en su idioma: las copia, detalle por detalle, hasta entender cómo y por qué. "Cuando entendí el Guernica lloré", ejemplifica sin pudor.

Toda esa etapa de charla con los clásicos parece confluir en la serie de cuadros mitológicos y está absolutamente ausente de su nueva producción, que muestra hasta donde es capaz de llegar el nuevo Alfredo, el artista travieso. "Empecé a probar un programa que me instalaron en la computadora y una cosa llevó a la otra", dirá sonriente. Esa "cosa" es lo que él llama "experimentos musicales" y la "otra" son los videoclips que elaboró en base a temas propios que compuso, musicalizó y ¡canta! "Esto significa que soy la prueba de que hoy cualquiera puede cantar. Ahora, cuando paso por la puerta del Luna Park, camino al diario, y veo el cartel que anuncia los recitales de Arjona, entiendo todo".

Habrá que esperar otro milagro antes de que Alfredo se suba a un escenario, por lo que sus hits sólo pueden, por el momento, escucharse y verse en Youtube o en su página web, en la sección multimedia, donde hay tres. Mi preferido: *No tengo onda*. Cuatro minutos ilustrados con fotos que completan el sentido de la letra que proclama:

"No tengo onda
No hay nada que hacer
Ni pintado de negro
Me van a creer".

Armó esos videos con fotos que encontró en Internet y grabó tanto la música como su voz en su propia computadora, por lo que -una vez más- estamos en presencia del gran abracadabra de estos tiempos: una película de 4 minutos realizada sin cámara.

Ahora está preparando otra escala de su nueva muestra, que viene de exhibir en Rosario, pasa este mes por una sala porteña y ya tiene citas para el próximo año, que comenzará en el Centro Cultural Recoleta, en marzo. Allí presenta un poco de todo y lo mucho recorrido. Están las caricaturas que ganaron premios y las que se ganaron su corazón, los grandes cuadros y los pequeños videos y hasta las remeras que diseñó para la ocasión. No hay que interpretarla como una retrospectiva sino como una fiesta a la que Alfredo nos invita para presentarnos parte de su familia.

eter
PURA COMUNICACIÓN
Rector
EDUARDO ALIVERTI

La mejor manera de aprender es cuando te sirve todo lo que te van a enseñar

LOCUCIÓN
Locutor Integral de Radio y TV (adscripto al I.S.E.R.)
3 años - Título Oficial

RADIO
Técnico Superior en Producción y Creatividad Radiofónica
3 años - Título Oficial

PERIODISMO DEPORTIVO
Técnico Superior en Periodismo Deportivo
3 años - Título Oficial

PERIODISMO
Técnico Superior en Periodismo
3 años - Título Oficial

Acevedo 262 . Buenos Aires . Argentina . info@eter.com.ar

Estudios profesionales de radio
Aulas Estudio
Estudios profesionales de TV
Islas de edición digital Radio y TV
Articulación Universitaria
Biblioteca esp. en comunicación
Práctica Intensiva
Pasantías
Aulas de Internet en Red

+ info visitá
www.eter.com.ar

San Perón

17 DE OCTUBRE, EL DÍA QUE NACIÓ EL PERONISMO

La movilización de una multitud plebeya y espontánea hacia Plaza de Mayo marca un hito en la historia de las luchas populares. El historiador Ezequiel Adamovsky revela la trama de esos días de cambio, en los que los obreros por primera vez le hablaban de igual a igual a sus patrones en la fábrica.

El 17 de octubre de 1945, detenido en la isla Martín García, Perón estaba convencido de que su carrera política había terminado. Todo parecía indicar que muy pronto se celebrarían elecciones democráticas, que seguramente darían la victoria a la UCR o a alguna coalición de partidos que la incluyera. Sin embargo, ese día la multitud actuó por cuenta propia y cambió el curso "normal" y esperable de la historia. No convocó a ninguna de las entidades conocidas. No la movilizó ni Perón, ni el gobierno, ni la CGT, ni ninguno de los partidos existentes. Algunos activistas de base ayudaron a correr la noticia, pero básicamente se trató de hombres y mujeres que se contagiaron unos a otros de valor y entusiasmo y marcharon espontáneamente hacia la Plaza de Mayo. Era una multitud nunca antes vista en el elegante centro de la ciudad: pobres, mal vestidos, algunos en patas. Muchos de ellos eran de piel morena. Venían de las barriadas humildes de Buenos Aires y también de las afueras, donde se multiplicaban las fábricas y se apiñaba el pobrerío. Ese día marcharon sin dejar que nada los detuviera, hasta inundar la Plaza: algunos incluso cruzaron el fétido Riachuelo a nado cuando la policía quiso impedirles el acceso a la Capital. En La Plata, Tucumán, Zárate, Córdoba y Salta hubo manifestaciones similares. Así consiguieron la liberación de Perón e iniciaron un proceso político tan inesperado que el preso de Martín García pronto se vio catapultado a la presidencia de la nación.

El camino al 17 de octubre

La multitud plebeya se decidió a actuar por su cuenta ese 17 de octubre con un objetivo muy preciso: defender las conquistas obtenidas en los meses anteriores contra la reacción patronal que se veía venir. La presencia de una figura como Perón en el mundo de la alta política ofrecía una oportunidad inédita de ganarse un nuevo lugar en la vida nacional y decidieron aprovecharla.

Lo que estaba en juego no era poco. En su paso por la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP), Perón había promovido medidas a favor de los trabajadores que superaban ampliamente todas las conquistas que habían obtenido hasta entonces. Lo que venía generando entusiasmo no eran tanto los aumentos salariales como una gama de nuevos e inéditos derechos laborales. En su breve gestión, Perón había ido asumiendo una actitud más amistosa hacia con los sindicatos. Los hostigamientos iniciales pronto terminaron (excepto para los comunistas, a quienes se siguió persiguiendo sin tregua). Se invitó a cada gremio a que enviara asesores a la STP, para que colabore en la confección de las nuevas medidas y presentara denuncias de abusos patronales. La acción decidida de Perón se tradujo asimismo en la expansión de beneficios jubilatorios, mejores indemnizaciones por accidentes de trabajo, aguinaldos, más días de vacaciones pagas y nuevas cláusulas de defensa de la estabilidad para varios gremios. Por otra parte, se dispuso la creación de un nuevo fuero judicial, con tribunales del trabajo especialmente dedicados a proteger los derechos de los trabajadores. Pero acaso la medida más importante fue el decreto que reglamentaba y extendía la negociación de convenios colectivos por rama de actividad. Este tipo de convenios había beneficiado hasta entonces a pocos gremios y tenía alcances limitados. La nueva disposición hizo obligatoria la mediación del Estado en caso de conflictos; los convenios firmados serían en adelante de cumplimiento forzoso por ambas partes y se dotó a la STP de poderes de policía para garantizarlo. Más tarde se otorgó también a los trabajadores amplios derechos de sindicalización, incluyendo la protección de los delegados y afiliados contra cualquier represalia de la patronal.

Las conquistas de estos meses irritaron profundamente a los empresarios, no tanto porque los obligaran a pagar mejores salarios, sino por los cambios que producían en el trato cotidiano con su mano de obra. Por todas partes los empleadores tuvieron que lidiar con delegados gremiales y abogados sindicales que se les plantaban de igual a igual. Los trabajadores sentían que ahora existía una voluntad superior, por encima de la de sus patrones, que velaba por sus intereses. Naturalmente, esto afectó la disciplina laboral, a medida que el temor y la sumisión fueron dando lugar a una actitud más orgullosa, incluso altanera, por parte de peones, empleados y obreros. Los empresarios y estancieros -demasiado habituados a ser *ellos* los altaneros- no podían soportar este desafío a las jerarquías tradicionales. No había dudas de que, si caía Perón, los intereses del capital intentarían desandar el camino de las conquistas obreras.

Lucha de clases

Para comienzos de octubre de 1945 el escenario de lucha de clases estaba planteado con total claridad. Las entidades patronales, con ayuda de la embajada norteamericana, habían conseguido poner en marcha un gigantesco movimiento de oposición en el que consiguieron aglutinar a todos los partidos políticos. Casi toda la prensa, las universidades, la mayor parte de la gente de la cultura y buena proporción de los sectores medios participaron del movimiento opositor. Jaqueado, el gobierno militar finalmente entregó la cabeza de Perón y se preparó para traspasar rápidamente el poder a los civiles. La reacción patronal estaba unificada y en marcha y ningún trabajador podía dudar que se proponía arrasar con las conquistas obtenidas y que no escatimaría represalias. ¿Qué hacer?

La respuesta a esta pregunta no era sencilla. Era indudable que sin Perón en el gobierno, los trabajadores llevaban todas las de perder. ¿Había que salir a defenderlo, entonces? Muchos dirigentes gremiales opinaban que eso era urgente. Otros, sin

embargo, sostenían que el movimiento obrero siempre había mantenido su autonomía respecto del Estado y los políticos y así debía continuar. Perón no era parte del mundo trabajador y eran muchos los sindicalistas que seguían desconfiando de sus intenciones. Además, algunos consideraban que su carrera política había llegado a su fin y juzgaban inconveniente, por motivos tácticos, comprometer al movimiento obrero en su defensa. Estos dilemas se discutieron intensamente en la conducción de la CGT en los días posteriores a la caída de Perón. Desde varias regiones del país los dirigentes recibían presiones de las bases para adoptar una línea de confrontación total. Desde el 14 de octubre las reuniones en la CGT se suceden febrilmente; finalmente dos días más tarde, y tras ocho horas de debates acalorados, los líderes sindicales definen que el movimiento irá a una huelga general. La votación fue bastante ajustada, 16 a 11. Para consensuar posiciones, el texto de la convocatoria llamaba a cerrar filas para defender los derechos adquiridos, pero ni mencionaba a Perón. La huelga se realizaría el día 18 y *sin movilización*.

Pero la multitud trabajadora decidió no esperar y actuó por cuenta propia. Desde muy temprano, *un día antes* de la jornada señalada para la huelga, se lanzó a las calles a exigir la liberación de Perón. Como parecía el único capaz de tranquilizarla, no hubo más remedio que mandarlo a traer de Martín García. Luego de largas horas de dudas y de negociaciones con las autoridades militares, el coronel finalmente salió al mítico balcón de la Casa Rosada a hablarle a la multitud. Eran las 23.10 y su aparición fue festejada con una ovación que duró 15 minutos. Cumpliendo con el pedido de sus camaradas de armas, en el breve discurso que improvisó frente a los trabajadores les pidió que cantaran el Himno Nacional y que desconcentraran en calma. Sus palabras evitaron todo antagonismo. Por contraste, antes de retirarse sin apuro de la Plaza, entrada ya la una de la mañana, los trabajadores cantaron eufóricos "¡Mañana es San Perón, que trabaje el patrón!". Y así fue: la huelga general del 18 de octubre paralizó el país entero. Nunca una medida de fuerza convocada por la CGT había logrado una adhesión tan contundente y tan extendida.

Fue en esas 48 horas que nació el movimiento que dominaría durante décadas la política nacional. Porque el movimiento peronista no puede explicarse solamente por la figura de Perón, sino por el entrelazamiento de su liderazgo con otras dos presencias políticas no menos importantes: la del movimiento obrero organizado y la de la acción plebeya y de base que con frecuencia desbordó a uno y otro. En el futuro, la presión popular seguiría desempeñando un papel propio y condicionando de mil maneras tanto las decisiones de Perón como las de los sindicalistas.

La estrategia de las clases populares

Aunque fuera espontánea, en la acción de las masas puede reconocerse una estrategia política precisa. Mirando el país como un todo, el mundo de las clases bajas estaba todavía por entonces profundamente fragmentado. En general, existía una gran distancia geográfica pero también cultural que separaba a los trabajadores de las ciudades de muchos de los que habitaban el mundo rural. Desde el punto de vista étnico, la fragmentación no era menor: los había criollos, pero también extranjeros de muchas nacionalidades distintas; y por supuesto, estaban los indígenas. El universo cultural y mental de todos estos grupos y sus condiciones de vida podían ser enormemente diferentes. El movimiento obrero había hecho importantes avances en el sentido de unificar sus luchas y reclamos, pero todavía estaba muy lejos de haberlo logrado. De una manera imprevista, la figura de Perón les permitió a las clases populares argentinas *superar la fragmentación* que las caracterizaba y acceder finalmente a un lugar de influencia en el nivel de la política estatal. Mediante el peronismo se convirtieron en *un sujeto político unificado*, algo que el movimiento obrero por sí solo no había podido lograr. El coronel les había ofrecido una oportunidad inesperada: ignorando las vacilaciones de la dirigencia sindical y la oposición de los militantes comunistas, anarquistas o socialistas, desbordando todas las entidades que hasta entonces las representaban, ellas decidieron aprovecharla. Ésa fue la "estrategia" implícita en el apoyo de las clases bajas a Perón: los oprimidos y explotados, los excluidos y humillados, se ganaban así por primera vez un lugar de importancia en la alta política. Aunque no sin riesgos, para los dirigentes gremiales la oportunidad también prometía colaborar en el fortalecimiento del movimiento sindical. Pero aunque lo incluyera en un lugar central, el movimiento peronista excedió el movimiento obrero; fue algo nuevo y distinto.

Razones para un movimiento contradictorio

El encuentro, en fin, no resultó gratis para ninguna de las partes. El sindicalismo perdió en autonomía lo que ganó en influencia, mientras que las clases bajas ataron su destino a la persona de su líder y, al hacerlo, en buena medida se dejaron moldear por sus ideas. Perón, por su parte, debió sostener una imagen pública de "tribuno de la plebe" que no pensaba inicialmente asumir y que no combinaba bien con su propia ideología, más cercana al nacionalismo corporativista que a la lucha de clases. El antagonismo de clase era para él efecto o bien de la prédica nefasta de los comunistas, o fruto de un desajuste innecesario que había que dejar atrás rápidamente. De hecho, Perón sólo fue radicalizando sus discursos contra la "oligarquía" y presentándose como representante del bajo pueblo cuando se hizo evidente que todos los demás sectores sociales se habían alistado en su contra. Hacia mediados de 1945 se había planteado un escenario de enfrentamiento de clase abierto entre quienes lo apoyaban -en general los sectores más bajos- y quienes pedían su destitución: la casi totalidad de las entidades empresariales y las asociaciones representativas de la gente "decente". Sin haberlo buscado deliberadamente, Perón había quedado ubicado como referente del bando popular de una intensa lucha de clases. Cuando la decisiva acción de las masas del 17 de octubre lo devolvió a la vida política, el coronel se vio encabezando un movimiento mucho más plebeyo de lo que a él le hubiera gustado. En adelante su propio poder dependió de su capacidad para seguir movilizando el apoyo de los trabajadores, una dependencia que lo obligó a tolerar o incluso ser él mismo canal de un antagonismo de clase que se negaba a desaparecer y que sus convicciones íntimas no aprobaban.

Parte el proyecto político de Perón, parte hijo del interés propio de los dirigentes obreros, parte el aporte plebeyo y revulsivo de las masas: todo eso fue el peronismo. Como movimiento social y político, surgió de la conjunción impensada y no siempre cómoda entre un dirigente que no esperaba contar con esa masa plebeya como su (casi) único apoyo, y una masa trabajadora que tampoco había previsto ser liderada por alguien como Perón. Esa tensión entre la voluntad del dirigente y los deseos que sus seguidores depositaron en él es lo que hizo del peronismo un movimiento tan contradictorio. Aglutinado en una mezcla inestable, el movimiento peronista marcaría profundamente a las clases populares. Su irrupción en la política argentina redefinió tanto sus identidades políticas y sociales, como su lugar respecto de la clase dominante.

Decí MU, radio

Una hora por semana.
Un documental sonoro.
Un informe especial
de temas que importan.

Podés escucharnos cuando quieras en:
www.lavaca.org

Y también en:
- **AM 530 La Voz de las Madres: los viernes a las 20**
- **Radio Gráfica 89.3: los lunes de 22 a 23**
- **Radio Cualquiera, de Paraná: los sábados a las 10**
- **FM Compartiendo, de Quilmes: los jueves a las 22.10**
- **Radio Futura, de La Plata: los jueves de 13 a 14**
- **FM La Calle, de Bahía Blanca: los lunes de 19 a 20**
- **De La Azotea, de Mar del Plata: los martes a las 20**
- **Radio Sur, de Córdoba: los lunes a las 18.15.**
- **Radio Deseo, La Paz, Bolivia**
- **Radio Encuentro, de Viedma**
- **Radio Prensa, de Tucumán**
- **Radio Éter (www.radioeter.com.ar): los sábados a las 13**
- **Repite lunes a las 19, martes a las 00 y jueves a las 12**
- **Y a través de la emisión satelital de FARCO, en 67 radios comunitarias de todo el país**

- Sabemos que pagar es contribuir con la salud, la educación, la seguridad y la justicia.
- Es no olvidarse del prójimo.
- Es contribuir con toda la provincia.
- Porque, aunque cueste, cada vez somos más los que pagamos los impuestos.

Arba
Agencia de Recaudación
Provincia de Buenos Aires

www.arba.gov.ar
0800-321-ARBA (2722)

UN ESTADO INTELIGENTE
PARA UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA.

Buenos Aires
LA PROVINCIA

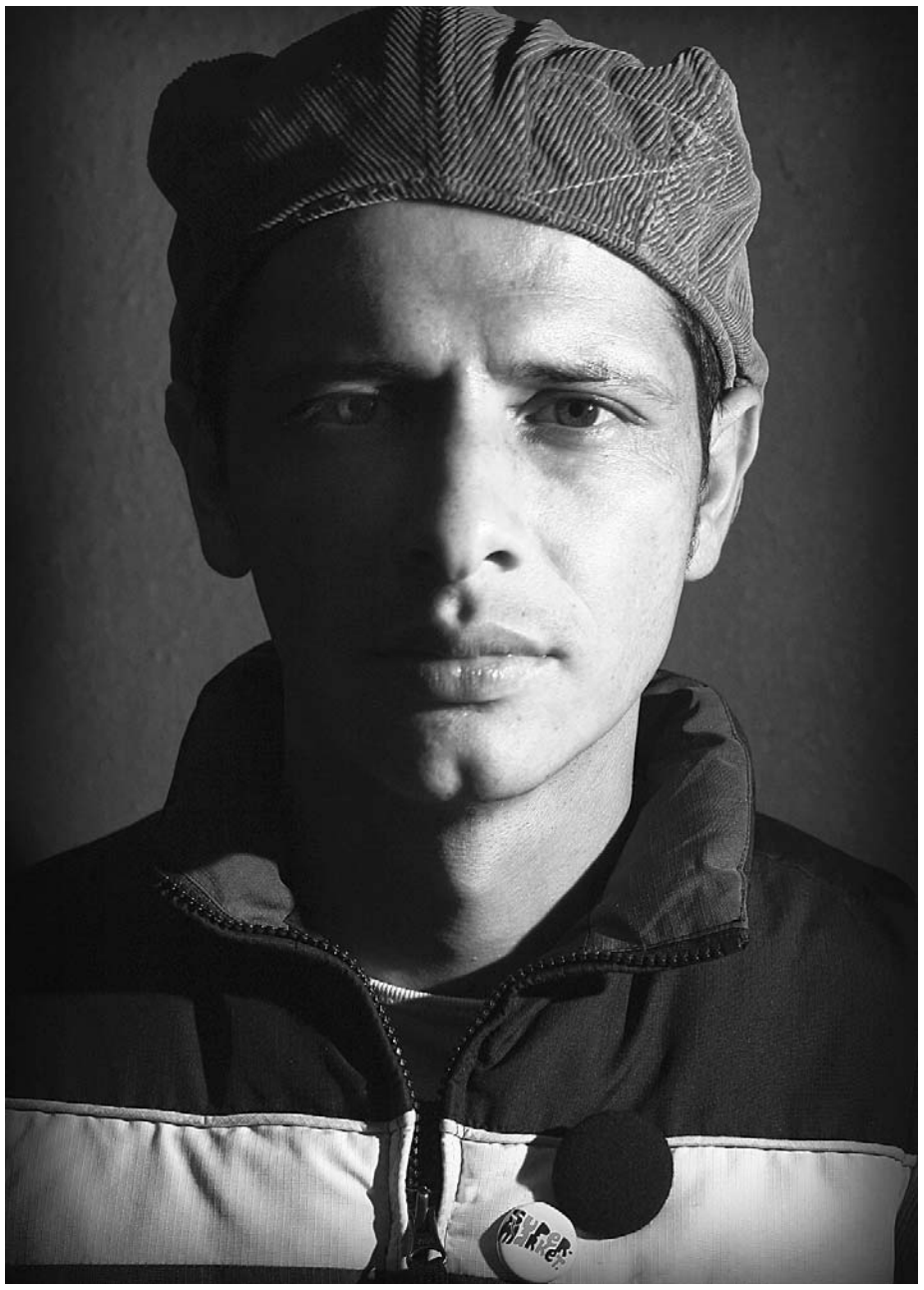
Adiós al amigo

FELIPE GRANADOS, POETA

El escritor Daniel Riera despide en esta nota al poeta costarricense y así nos presenta su obra que se reduce por ahora a un libro perfecto titulado *Soundtrack*.

Estas palabras se escriben sin afecto. Deberían ser más fuertes
pero también más tristes.
Estas palabras están llenas de erratas,
se rompen por el lado más
largo de la página.
No sirven para adormecer
a ningún niño,
no sirven para hacer caer
algún amante joven.
Estas palabras van huérfanas de dios porque fueron escritas para nadie.
Pero las digo
con los puños y los dientes apretados.

Felipe Granados (1976-2009)

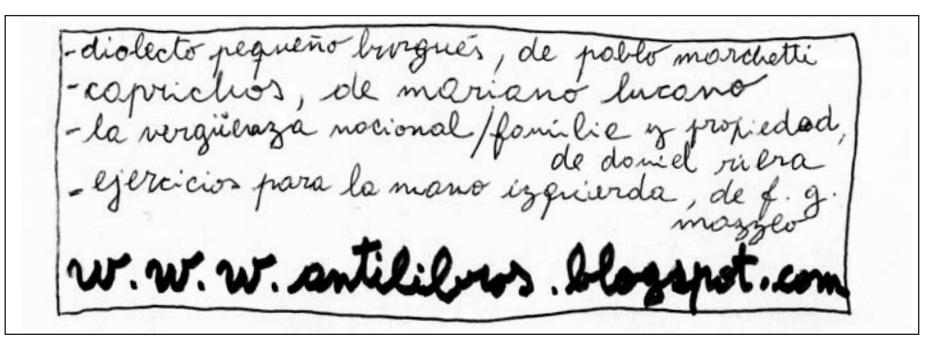


El 26 de agosto, a las 12.33, a los 33 años, en el Hospital Calderón Guardia de San José de Costa Rica, murió Felipe Granados, escritor, amigo. Me cuesta decirle "poeta", porque la gente que repetía la palabra "poeta" cada dos segundos para referirse a sí misma le daba risa. Esa risa -mitad desprecio, mitad compasión- es esencial para entender su obra. Felipe publicó en vida un solo libro, *Soundtrack*, alcanzó a entregar a la editorial Perro Azul el segundo, *Pop*, y dejó algunos materiales para un tercero, cuyo título tentativo era...

Lo conocí en el año 2006: yo había emprendido una gira en ómnibus desde Buenos Aires hasta Tijuana por encargo de la revista *Soho* de Colombia. Cuando llegué a Costa Rica, el fotógrafo que viajaba conmigo tuvo que volverse. Pedí auxilio a la edición tica de *Soho*: todavía tenía que pasar por Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala y atravesar todo México cuan largo es. Antes que un fotógrafo, necesitaba un compañero de ruta, alguien dispuesto a compartir horas de viaje y moteles infectos. La directora de la revista me mandó a Felipe: gestos de esa naturaleza la convirtieron en mi amiga. Felipe ni siquiera tenía cámara: le prestaron una que apenas sabía manejar, pero él sabía mirar, de manera que hizo fotos formidables. Jamás había salido de Costa Rica hasta ese momento.

Supe mucho después que era considerado en su país como uno de los referentes de la llamada "Antipoesía", un movimiento de poetas que se reconocían fuertemente influidos por la cultura rock y escribían de una manera llana y desencantada sobre temas urbanos, y que Luis Chaves, Luis Fernando Gómez y Camilo Retana también eran incluidos entre los "antipoetas". Y si bien el término remite al chileno Nicanor Parra, Felipe decía que había leído poco a Parra y que se sentía mucho más cerca de Bob Dylan. En Centroamérica había muchos, demasiados devotos de Rubén Darío, muchos, demasiados creyentes en la figura del "vate" cuya misión en este mundo es iluminar con la magia de sus versos sublimes a la masa embrutecida. Felipe odiaba eso. Cuando pasamos por Managua nos regalaron unos cuantos libros de tardíos modernistas del siglo XXI, escritos por unos cuantos jóvenes viejos: recuerdo como un gesto liberador la decisión conjunta de olvidarlos para siempre en el hotel, de esconderlos en el placar para que nadie viniera a devolvérnoslos mientras hacíamos el check out.

Me piden poemas suaves
con caricia a la amante y
besos por doquier.
Me piden canciones que resulten
ser apologías del bien y otras miserias. Me piden que sea pulcro y
no diga a la mierda.
Me piden muchas cosas.
Me piden el olvido como forma
de reconciliarme con el mundo.
Me piden que no
aburra con mi queja perenne
la gran fiesta de todos.
Que no piense
en los días malos del Hombre.
Que olvide a aquel muchacho
que fue muerto en un parque. (...)
Me piden muchas cosas.
Ninguna con sentido.



Lo veo entrando en un sucucho donde venden ropa rockera, atraído por una canción irresistible: *Vente en mi boca*, de las Ultrasónicas. Lo veo comprando una remera de Bowie. Lo veo sorprendido, mirando, en uno de los miles de buses en que viajamos, una película con Jim Carrey en la que Morgan Freeman hace de Dios, diciéndome:

-O sea que Dios, entonces, es un negro vestido de blanco...

...habíamos chateado, me había contado que iba a leer en el bar *Rayuela* de San José. Dos o tres días después volvimos a chatear, hola Feli, cómo te fue en la lectura, dice que no fue, que prefirió ir a un show de Calle 13, dice que estuvo buenísimo. Hace poco vi escrita esa misma anécdota en la edición online del diario tico *La Nación*: el periodista ertold Salas Murillo refiere que Felipe le dijo entonces que había preferido "escuchar a poetas de verdad".

Por un error en el armado, al final de *Soundtrack*, después del índice, hay unas 20 páginas en blanco. Ahora es imposible evitar el más morboso de los lugares comunes: pensar en esas páginas como páginas perdidas, las páginas que Felipe jamás escribirá. Aunque tal vez haya una opción más interesante y menos lacrimosa, que de hecho al propio Felipe le encantaba: completar esas páginas con ideas sobre lo leído, dialogar con su libro, o simplemente escribir allí lo que a uno se le dé la gana.

Escucho su voz repitiendo frases que por diferentes razones se hicieron leitmotiv de nuestro viaje: ¡Vamos los pibes!, Cerveza SalvaVida... Escucho su voz. Los que leen esta nota también pueden escucharla si se lo proponen: pongan en YouTube "Felipe Granados en El Observatorio". Mírenlo, y sobre todo escúchenlo leer cinco poemas: *El animal más bello del mundo*; *Raimar*; *Balada para un loco*; *One Bourbon, One Scotch, One Beer*; *Reginella*. Les tomará cuatro minutos y dieciséis segundos. Cuando termina de leer, Felipe dice gracias y sale disparado, como si no tuviera más nada que hacer allí.

Lo veo en Tegucigalpa, escuchando a un modesto cantor de corridos mexicanos, lamentándose porque su repertorio privilegiaba a Vicente Fernández por sobre José Alfredo Jiménez. Lo veo en San Salvador, alucinado con un barrio extraño que combina piñaterías y funerarias para pobres. Lo veo en la frontera San Marcos-Tapachula, esperando el cambio de guardia en un hotelucho para ver si entonces sí nos dejarán entrar de una buena vez a México. Lo veo paseándose por el DF con su antología de poesía Beatnik.

Lo veo en Tijuana, haciéndose amigo de cada migrante, deseándole suerte en la aventura por venir. Lo veo en Tijuana, observando con asombro las barras de hierro que se meten en el mar para constituir la frontera con Estados Unidos. Lo veo desolado ante artistas plásticos que hablan de sí mismos con un entusiasmo digno de mejores causas, gente que se cree genial y más bien parece idiota (la escena se repite, casi calcada, en un bar de Guatemala y en una casa de Tijuana). Lo veo feliz, realmente feliz, mirando lucha libre de madrugada en otro bar de Guate, fotografiando a un enano enmascarado, subiéndose al ring cuando termina todo. Lo veo mirando un paisaje árido por la ventanilla de un bus cualquiera. Lo veo en Buenos Aires y lo lamento, porque Feli nunca estuvo en Buenos Aires, el que veo es alguien que se parece a él, alguien que quiero que se parezca a él, alguien que quiero que sea él y es un desconocido, alguien que se pierde en la multitud. La última vez que hablamos por teléfono me dijo que en cuanto se pusiera bien iba a empezar a trabajar en un libro de poemas basado en nuestro viaje que se iba a llamar *Mil hoteles*. Me dijo que quería leer a Paco Urondo. Le dije que le iba a gustar. Los dos sabíamos que nos estábamos despidiendo. Los dos lo disimulamos en la medida de lo posible. Lo último que me dijo fue: "P'alante: ése es el espíritu". Lo voy a extrañar mucho. Sus poemas se quedan acá.

Para leer a Felipe:
http://driera.blogspot.com/search/label/Felipe%20Granados y
http://antologiapingpong.blogspot.com/2008/11/felipe-granados.html

La capital del corso

ENCUENTRO NACIONAL DE MURGAS

Dos mil murgueros de todo el país se reunieron en Santa Fe para intercambiar experiencias. Fantasía, lucha y alegría a la orden del día y a prueba de diluvios.

Vienen de todas partes y a todas partes van, vestidos de cien colores, llevando en sus bombos las caras de Gardel, del Che o de Olmedo. Y en sus levitas, la lengua de los Rolling, el pañuelo blanco de las Madres, la wipala, el nombre de una banda de rock o de un equipo de fútbol. Y además, cintas, lentejuelas, terciopelo, galera con plumas, pantalones con volados, zapatillas bien pateadas. Todo para estar elegante y vistoso.

Así puede ser un murguero.

Ahora, imagínese cincuenta y ya es una murga.

Ahora, imagínese 2.000.

Bueno: eso es el Encuentro Nacional de Murgas, una verdadera fiesta popular en honor a Momo.

Esto comenzó cuando en el año 2000 la murga *Sin Careta,* de Suardi, Santa Fe, decidió invitar a murgas de todo el país a su pueblo. El encuentro fue un éxito y por eso decidieron repetir, dándole al fin de semana largo del 12 de octubre un nuevo significado. A pura voluntad, solidaridad y buena predisposición, está reunión fue creciendo y convirtiéndose en la actividad más importante que tienen las murgas independientes en conjunto. Sin contar el carnaval, claro.

Situado al norte de la provincia de Santa Fe, sobre la ruta 23, cerca del límite entre Córdoba y Santiago del Estero, el pueblo de Suardi recibe todos los años a los murgueros que vienen a instalarse en el camping municipal y a invadir cada esquina con bombos y platillos. A medida que se acerca el sábado a la mañana, los colectivos van llegando y despacito se van armando las carpas y el baile. Al mediodía hay almuerzos comunitarios gestionados por diferentes murgas y a la noche se camina hasta la plaza principal o hasta el barrio, que queda del otro lado de la vía, para participar de los multitudinarios corsos, donde la mayoría de las murgas salen agrupadas, compartiendo el espacio e invitando al baile a los asistentes. Todos tienen algo que decir, todos han viajado desde lejos, han hecho un esfuerzo por estar ahí, y cuando llega la hora, a pesar del cansancio, la borrachera o lo que sea, desfilan para dejar lo mejor.

Mueva, sur, mueva

El Encuentro es, a la vez, un noticiero donde pueden sintonizarse los siguientes flashes informativos:

- La MUSA: Murgas Unidas del Sur Argentino, una agrupación que intenta vencer las distancias para socializar sus problemas y poder lograr un crecimiento conjunto. Formada por *La Yeta,* de Chos Malal; *Ilusiones,* de Senillosa; *Piedra Libre,* de Cutral Co; *Quitamufa,* de Neuquén capital y *La Divina Princesa,* de Plottier, los barrios de estas murgas distan hasta 500 kilómetros unos de otros. Sin embargo se fueron juntando y organizando para poder llegar juntas a Suardi, después de unas 24 horas de viaje. Cada murga por su lado salió a vender empanadas, rifas, a hacer malabares por los semáforos y demás peripecias, para juntar los 13.500 pesos que les cobró el colectivo.
- Alejandro, de *La Yeta:* "Ser murguero en el Sur es pelearla, bancarte el frío, el prejuicio. Es estar solo en el culo del mundo. Pero también es un privilegio, porque salís a la calle, te comunicás con la gente. Y al ser independiente tenés un lugar para decir lo que pensás con total libertad".
- Juan, de *Quitamufa*: "Nosotros somos bichos raros. Muchas murgas empezaron en barrios bien complicados como un acto de rebeldía, de unión y de expresión; pero nosotros hacemos nuestros espectáculos con el mayor de los respetos, porque queremos que la gente se acerque. Una vez frenamos un corso porque había un bebé durmiendo, nos alejamos un poco y seguimos".
- Chompiras, de *Los Inadaptados de Siempre,* de Luján de Cuyo, Mendoza: "La murga es algo que se transmite. A mi vieja no le gustaba que yo estuviera en la murga, pero cuando vio que festejamos el Dia del Niño en el barrio haciendo juegos para que ganaran absolutamente todos los chicos, tuvo que aflojar un poco".

Como bien expresa Chompiras, uno de los dilemas de las murgas es combinar el espíritu de fiesta con el trabajo de construcción que se realiza en los diferentes lugares donde trabajan: comedores, asambleas, radios comunitarias, clases de apoyo, espacios de integración, pintadas de murales; aunque a veces estas actividades pierden visibilidad frente a los vecinos que solamente ven en la murga a un grupo de quilomberos haciendo ruido y tomando fernet. Contra esta visión también hay una batalla constante, aunque como dice Nelly, de *Los Guardianes de Mugica*, la consigna de los murgueros es clara: "Una lucha sin alegría es una lucha perdida".

Ramiro, también de *Los Guardianes*, lo escribió en un texto publicado en el portal que nuclea las actividades del Movimiento Nacional de Murgas: "La alegría es algo tan popular como el movimiento que queremos construir y que no puede, de ninguna manera, ser patrimonio de algunos. Nuestras leyes son ésas: ser felices con otros, construir una alegría para todos".

La murga es otra cosa

Dice la Wikipedia que la murga es, por un lado, un género coral-teatral-musical y, por otro, la denominación que se le da a los conjuntos que lo practican. Dice, también, que es un género de música popular y que suele ser interpretada acompañada de instrumentos de percusión, Pero, como sabemos, la realidad supera al diccionario y la murga va más allá de su definición. A diferencia de la murga uruguaya, la porteña -o, a esta altura, argentina-, apuesta a que todos toquen o bailen o canten, más allá de las capacidades de cada uno. En la murga se puede participar y uno pasa a formar parte del conjunto donde se ve clarito que el todo es más que la suma de las partes. Tito, de la *Requetemurguió*, de Córdoba Capital, ve en la murga "una mirada diferente, un lugar de intercambio, una forma de resistencia, de trabajar en grupo contraria a lo que propone el sistema". Vero, Sebi y Flor, de *Atenti al Fondo,* de Tigre, Buenos Aires, completan la definición: "La murga es un lugar donde lo malo se transforma en bueno, donde el excluido es incluido. Nosotros somos una murga sin director. Charlamos mucho todo y nos escuchamos entre todos, así vamos expresando cosas que no podríamos decir o hacer de otra manera, descubriendo que hay otras formas de hacer las cosas".

Suardi murguea forever

El Encuentro incluyó integrantes de unas noventa murgas independientes de Buenos Aires, Jujuy, Chaco, Mendoza, Córdoba, Santa Fe, Neuquén y Río Negro. Además de corsos, se realizaron talleres de percusión, baile, canto, maquillaje, stencil; muestras de estandartes y de fotos. También incluyó una gran tormenta de sábado por la noche que quiso interrumpir la fiesta, pero no lo logró. Los murgueros continuaron bailando y tocando bajo la lluvia, pateando agua, mientras la pintura de la cara se corría, pero la sonrisa no. Otra fue la historia de vuelta al camping y con las carpas inundadas. La comuna habilitó diferentes lugares para dar cobijo y un gran galpón donde se acurrucaron más de 500 murgueros.

El domingo despertó con sol y asamblea del Movimiento Nacional de Murgas, que reiteró sus objetivos: restitución del feriado nacional de carnaval -prohibido durante la última dictadura militar-, la recuperación del carnaval como fiesta popular, y promoción de corsos libres y gratuitos. También reiteró su compromiso con otras rebeldías -las luchas por la memoria y la justicia, el acceso al espacio público, contra el saqueo de los recursos naturales- y su compromiso con la horizontalidad, desde abajo, con autonomía, con consenso, con participación y organización y en unidad. Y con alegría.

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

La historia recuperada

SACCO Y VANZETTI, EN EL AUDITORIO DEL BAUEN

La Federación de Cooperativasde Trabajadores Autogestionados produce esta obra del dramaturgo Mauricio Kartun que interpreta un elenco sólido y solidario.

-¿Está inscripto en alguna organización de trabajadores, en algún sindicato, en algún gremio?
-No.
-¿Participó de alguna huelga, de algún piquete?
-No.
-¿Algo que agregar?
-Nada.
-Después firmará su declaración, señor Vanzetti. ¿Desea agregar o modificar algo, señor Sacco?
-No señor.
-Lo lamento señores, pero quedan detenidos.
-No hicimos nada.
-Rutina policial, señor.

JULIETA COLOMER

Este diálogo podría corresponder a cualquier causa policial actual. Sin embargo, esta conversación entre Bartolomeo Vanzetti, Nicola Sacco y el teniente Stewart ocurrió hace casi 90 años. Vanzetti era vendedor de pescado. Sacco, zapatero. Eran pobres, anarquistas e italianos. Un 5 de mayo de 1920 fueron detenidos por haberse atrevido a denunciar el asesinato de su compañero, Andrea Salcedo, en una comisaría. Y siete años más tarde fueron ejecutados en la silla eléctrica por crímenes que no cometieron.

La obra *Sacco y Vanzetti* es una reelaboración de la primera versión teatral (correspondiente a Roli y Vincenzoni) compuesta por el dramaturgo Mauricio Kartun en la que pone en escena las cartas escritas por los anarquistas, los interrogatorios, las actas del juicio y los alegatos. Y hoy es también la historia que Viviana Ruiz -la directora-, una docena de actores, la Federación de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (Facta), y los trabajadores del hotel recuperado Bauen necesitaron rescatar porque consideraron que la epopeya de estos dos ácratas hace eco y se reproduce cotidianamente en nombres comunes de gente que se encuentra desaparecida o asesinada por cometer el heroico acto de abrir la boca y decir la verdad.

En el bar del Bauen toma la palabra Fernando Martín, el actor que da vida a Nicola Sacco en las tablas. Cuenta que la obra comenzó a realizarse en el Teatro de la Comedia de La Plata y que los compañeros de Facta y del Bauen vieron esa puesta y les gustó. Querían reabrir el auditorio del hotel, pero no daba la estructura para repetir lo que hacían en La Plata. Dice Martín que los muchachos ahí mismo sentenciaron: "Si pudimos recuperar el Bauen del saqueo y la barbarie en que lo dejaron, cómo no vamos a poder poner una obra de teatro".

Eso: ¿cómo se hace una obra de teatro?

Enseguida comenzamos a armar la producción e invitamos a los colegas de la obra platense. Pero la mayoría no pudo seguir porque tenían otras obligaciones. Incorporamos nuevos actores y con nuevo elenco armamos el Colectivo de Trabajo Sacco y Vanzetti.

El Colectivo sólo tiene cuatro meses. Ya montaron una obra de teatro con funciones tres días a la semana "a un precio muy barato respecto a otras obras" y con descuentos para estudiantes, jubilados y organizaciones sociales. Y armaron una estructura que implica escenógrafos, vestuaristas, fotógrafos, boleteros, gente de limpieza, diseñadores, sonidistas, iluminadores. Los actores del Colectivo saben lo que significa un proyecto autogestivo. Todos tienen o tuvieron proyectos propios que sostienen o sostuvieron sobre sus espaldas. La novedad, según Martín, es que el colectivo de trabajo produce algo que no está hecho: lo hace. "La Federación nos facilitó la gestión de un préstamo, que iremos devolviendo. En este contexto trabajar en un proyecto autogestivo, en una empresa recuperada y con el apoyo de una Federación de Cooperativas es algo que nos entusiasma y nos pone en un compromiso. Esto lo convierte en un proyecto político".

En contraste con su personaje, Martín es muy histriónico y conversador. Para Martín la historia de Sacco y Vanzetti sigue vigente: "Los anarquistas, entre otros, pelearon para estar con sus hijos, para tener derecho a la educación, para ir al teatro. Hace poco más de un siglo ahorcaron a los cinco mártires de Chicago por luchar por ocho horas de trabajo y hoy, ¿cuánto se trabaja en un supermercado? Hoy la gente no viene al teatro porque labura todo el día o porque no tiene guita. O por las dos cosas. Las condiciones objetivas de injusticia, opresión y de inequidad se repiten, tal vez con otra forma. Pero están y se mantienen".

Fernando Santiago está sentado en el mismo lugar que un día antes estuvo tomando un café su colega Martín. Santiago encarna a Bartolomeo Vanzetti y, a diferencia de su partenaire, es de pocas palabras. El actor explica que no está unido de forma militante a la política, pero sí está ligado al teatro con una excusa: hacer obras con compromiso. Y resalta: "Yo no hago teatro para hacer política; yo soy actor y mi militancia es el teatro".

Esta obra los atraviesa. Dice Santiago: "Siento que necesito subirme al escenario cuando se habla del ser humano como lo hace esta historia y con la carga que implica el personaje de Vanzetti. Yo con 50 años tengo motivos para hablar de injusticia en este país, y puedo hacer un parangón con aquella historia".

Martín señala que para concurrir por la obra tenía que preparar cuatro personajes. El actor sólo preparó el papel de Nicola Sacco. Hay un hecho a tener en cuenta que pueden movilizar a cualquiera: tanto el actor como su hijo tienen la misma edad que tenían Sacco y su hijo Dante cuando el primero fue ejecutado.

Natalia Marcet personifica a Luiggia Vanzetti (hermana de Bartolomeo). Se presenta como una de las antiguas del staff y se define feminista y militante de una red de mujeres llamada Magdalena Project. Cuenta que al hacer el casting le llamó la atención la poca presencia de esta mujer en la obra, sobre todo por la gran importancia que tuvo Luiggia en la vida de su hermano y en la historia. Ella emigró de Italia hacia Estados Unidos para estar al lado de Bartolomeo hasta su muerte. Luego de la ejecución, siguió luchando. No sólo consiguió que le entregaran las cenizas del cuerpo de Bartolomeo, sino que logró que 50 años después el gobierno de Estados Unidos pidiera perdón por la absurda ejecución. "Además Vanzetti escribió muchas cartas a Luiggia, pero las respuestas de ella no aparecen. Las busqué en Italia, conozco gente que vivió en el mismo lugar que ellos, pero las cartas no están. Y otra vez aparece la voz de la mujer acallada. Pero seguiré investigando", decreta Natalia.

La otra Natalia del elenco se apellida Rey y es la encargada de llevar al escenario a Mary Splaine, una testigo falsa que declara contra Sacco. Dice que deseó mucho estar en la obra. Que la vio en La Plata y que lloró mucho. Y que salió muy enojada. Ella quería estar en el escenario y no sentada en la platea. Cuenta que un día la llamó la otra Nati porque estaban buscando un reemplazo. Y quedó. Admite que no le gusta el papel que hace, pero lo comprende: "Cuántas veces no se hace nada y eso es lo que define. Cuántas veces una se calla y permite la palabra de otro que no es la justa". Natalia Rey también forma parte de otro proyecto autogestivo "bancado por el laburo de cinco personas" que se llama Travesía Teatro y que tiene lugar en Ciudad Evita.

Norberto Trujillo es el fiscal Katzman. Es pelado y tiene cara de malo. Cuando me acerco sonríe y su mirada se vuelve tierna. Admite: "El personaje es lindo porque en la actuación se disfruta hacer de malvado. Además me encanta estar en la obra porque además dirigí *Severino. La otra historia.* En aquella puesta lo reinvindico, y acá mando a asesinar a dos".

Al final de la entrevista, Fernando Santiago agrega: "está bueno el anarquismo porque es esperanzador y es poético a la vez. Y todo lo cotidiano, lo actual puede entrar en una ficción para dale poesía a la realidad." Hace silencio y remata: "Ver la política poéticamente. Eso es."

Un ejemplo de esa poética es el diálogo mantenido entre el juez Tayer, responsable de mandar a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti y el abogado Thompson, defensor de los dos pensadores libertarios al final de la historia:

-Quiero advertirle que su insolencia esta traspasando todos mis límites. No me diga que no se lo advertí. Continúa en esa actitud y va a ser usted el que termine en el banquillo de los acusados.
-Con el respeto que me merece, señor, el banquillo de los acusados, hoy, en esta sala, es el lugar más limpio.

Sacco y Vanzetti
Viernes y sábados, a las 21.
Domingos a las 20.
Auditorio del Hotel Bauen. Callo 360
Los lectores de *MU*
obtienen 2 x 1 entrada.

Click, caja

KARLO SOSA Y LA FOTOGRAFÍA ESTENOPEICA

Una caja de cartón o una lata son suficientes para hacer fotos. Con esta tecnología, dicta talleres para chicos y grandes donde les propone reflexionar sobre el arte, la realidad y la belleza. Imágenes para despertar conciencia a partir de la luz y sus leyes físicas.

MÓNICA BONAVIA

Un tarro de dulce de leche, una caja de zapatos y una lata de galletitas descansan sobre la mesa. Estos elementos tienen algo en común: no son lo que parecen. O sí, pero hay una característica adicional, sorprendente, que los define y les regala otra identidad. Los tres son cámaras de fotos. Karlo Sosa, constructor de las máquinas, despeja la incredulidad inicial y brinda las pistas necesarias para obtener fotografías con materiales de mínimo presupuesto. Una caja pintada de negro por dentro, un alfiler, cinta adhesiva, y ya tenemos cámara. Luego será preciso el papel en el que aparecerá la imagen elegida. Otros requisitos imprescindibles: imaginación y paciencia. También un puñado de conocimientos técnicos que contribuirán a lograr un buen resultado. Y por supuesto, algo que retratar. Todos podemos jugar a ser fotógrafos y, como si esto fuera poco, artesanos y creadores de nuestra propia cámara.

Karlo -fotógrafo, simpático y cordobés, egresado de la Escuela de Arte Lino Spilimbergo- cuenta que su pasión por la imagen se despertó a los 8 años de manera casual. Para evitar travesuras a la hora de la siesta, la puerta de calle era cerrada con llave. Una tarde él y su hermano, en el living a oscuras, descubren una imagen reflejada en la pared y caen en la cuenta de que veían allí lo que sucedía afuera, pero al revés. A partir de ese día, las ganas de salir desaparecieron. La diversión estaba en casa, colándose por la persiana. Cuando Karlo llegó a Buenos Aires comenzó a dar talleres de fotografía básica. Muchos de los asistentes no tenían cámara y, si bien siempre había algún voluntario que prestaba la suya a los compañeros durante la clase, la dificultad aparecía cuando había que entregar el trabajo práctico. Fue ahí cuando decidió replantear el taller y enseñarles a sus alumnos a fabricar sus propias herramientas. Así recurrió a la cámara estenopeica, que obedece a un principio científico, el de la cámara oscura, y se construye con pocos elementos al alcance de todos. "Parece novedoso -relata Karlo- pero no lo es. La cámara estenopeica fue descubierta por Aristóteles, quien decía que la luz que emanan los objetos se dirige al ojo y por eso podemos ver cosas. No es tan errado ese concepto porque todos recibimos y reflejamos luz". Observando la naturaleza, el filósofo griego se da cuenta de que en el suelo se reflejaban pequeños círculos concéntricos que reproducían el sol, los rayos de luz pasaban por el follaje de los árboles, eran interceptados por el suelo y se producía la imagen. Inspirado en esto, Aristóteles deduce que si hace una cámara completamente oscura en sus cuatro lados y en una de las paredes realiza un pequeño orificio, en la pared de enfrente se va a proyectar la imagen del exterior invertida, debido a que la luz viaja en línea recta. El living de la casa de Karlo era una reproducción de la cámara oscura que deslumbró a Aristóteles.

www.ojodelata.com.ar
Segundo Encuentro Nacional de Fotografía Estenopeica
Del 20 al 25 de octubre de 2009
Centro Cultural San Martín
Sarmiento 1551, Capital

Cuestión de imagen

"Ésta es mi primera cámara estenopeica", cuenta Karlo, señalando lo que a simple vista parece ser nada más que una caja de zapatos. Aclara que al aprender los principios básicos, es fácil manejar cámaras de cualquier formato: fotográfica, de cine, de video. El sistema para capturar la imagen es el mismo. Las fotografías estenopeicas ofrecen características especiales, estimulan el misterio. Karlo las describe; "Son más surrealistas, tienen una atmósfera diferente. Es lo más parecido a la mirada, porque todos los planos están en foco, con cierto grado de nitidez".

El bombardeo de imágenes hoy está a la orden del día, la sobreabundancia provoca su desvalorización y la facilidad para obtener una foto sólo consiste en un click. La sofisticación de la tecnología también colabora para que no sea necesario conocer una serie de datos relacionados con la matemática, la física y la química, que son básicos a la hora de registrar una imagen. Entonces, ¿cuál es la gracia de la fotografía estenopeica? Karlo tiene una respuesta: "Te invita a reflexionar. Con este tipo de cámaras primero elaborás la imagen de manera artística y después construís la cámara que necesitás; es al revés de lo habitual. A raíz de eso, uno empieza a pensar y si ese mismo ejercicio de pensamiento lo trasladás a la vida cotidiana, te estás ayudando a reflexionar sobre otras cosas. La imagen moviliza a todo ser humano, todos queremos dejar una impronta de nuestra imagen, de nuestro paso por este mundo. Es el deseo de permanecer, una conciencia ancestral."

En su taller, enseña cómo hacer una cámara de bajo costo. "De esta manera deja de ser onerosa la fotografía. Algunos dicen que la mejor fotografía se hace con la mejor cámara y en realidad no es así", asegura Karlo. Lo más caro es el papel fotográfico, pero como se compran de 25 a 35 hojas, alcanza para varias tomas. Se necesitan líquidos para el revelado y fijado y el cuarto oscuro se implementa de una forma muy austera: una luz roja y tres cubetas para los líquidos. Con eso ya estamos listos para el momento mágico en que el papel en blanco comienza su transmutación. El ranking de temas elegidos para sacar la primera fotografía una vez construida la cámara, está encabezado por el autorretrato.

La fotografía estenopeica es una buena excusa para trabajar en distintas áreas: arte, salud mental, educación, inclusión social. Karlo cuenta que colaboró con un taller que se dictaba en el Borda, optimizando los materiales y rectificando cámaras. Los internos lo vivieron como un arte transformador: "Es muy fuerte. Cada participante del taller arma su cámara y también arma su propia identidad. Si ellos, a su vez, con esa misma cámara que armaron con un elemento descartable se pueden hacer un autorretrato, se están visibilizando. En ese momento dicen acá estoy, no pueden negarme que existo".

Cuenta que el año pasado hizo una experiencia con alumnos de cuarto grado, en Córdoba. Luego, realizaron una muestra en la Feria Regional del Libro con las fotos tomadas por los chicos. El próximo desafío de Karlo es llevar a cabo una muestra sobre derechos humanos con material que acumuló durante estos años. De la mano de la fotografía, buscar compartir su visión sobre el arte: "Me parece que por sí solo no sirve, más teniendo en cuenta la situación que vivimos en Latinoamérica. Si uno no hace arte contestatario, para mí no sirve. Lo bonito por bonito hoy en día no es útil. El arte tiene que servir para despertar conciencia. Si uno es artista, tiene la obligación moral de despertar en otros la actitud crítica".

El fin del periodismo y otras buenas noticias
Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

Iriarte Verde
Alimentos sanos para todos
Hortalizas de estación
De la huerta a su casa
Pedidos al 4301 9710
Iriarte 2402, Barracas
Cooperativa de Trabajo Icecoop
www.icecoop.com.ar

Revista Digital
Buenos Aires crónicas de la ciudad abierta
Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires

¿Y Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Goldberg

La Policía Bonaerense, sólo en el área de La Plata y 9 partidos del conurbano, manejó al menos 29 centros clandestinos de detención, tortura, ejecución y desaparición de personas. Se lo llama Circuito Camps (por el ex jefe de la institución, Ramón J. Camps). Quedó al descubierto plenamente durante el juicio a su segundo, Miguel Etchecolatz, durante el cual uno de los principales testigos desapareció: Julio López.

Forma parte de dicho Circuito la Comisaría 8ª, responsable del destacamento en el que desaparció este año Luciano Arruga. La llamaban Sheraton.

De la época de Camps, aún están en actividad 9.026 uniformados, en cargos cada vez más decisivos.

Globo rojo y ajeno

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Un domingo amable siempre, pero siempre, alguien se encarga de arruinarlo. Son misterios que las Moiras nunca terminan de revelar. Por eso son las Moiras, qué joder.

Subte rumbo a alguna parte de la Santa María de los Buenos Aires. Subte más bien llenito, todos bañados y prolijos y con cara de feliz cumpleaños. Niños, muchos y ruidosos niños. Y una nena silenciosa, en patas, con un vestidito imposible de mugre, mirando atentamente un globo de mástil blanco y un corazón rojo, grandote, espléndido.

Ella lo mira con ojos muy atentos, grandotes. Debe tener unos 6 años. La joven portadora del globo acompaña a una (joven) mamá (ambas, unos 25 años) y un bebé ausente de escenas sociales y domingos prolijos.

La nena mira el globo.

Las mujeres miran a la nena.

No le dan el globo.

Seguramente era muy importante para el bebé que dormía definitivamente indiferente a la sensibilidad social.

La puta que te parió.

No es la revolución social. Es un ratito de alegría. Un ratito nomás antes de que el infierno siga su rumbo.

Me bajo en Malabia y camino unas 10 maltrechas cuadras. Veo carteles de martilleros y todos terminan en "ian". Llego a la calle Armenia y todo termina en "ian". Nada es casual, me digo con agudeza cercana a la imbecilidad. Parece que estoy en el corazón de un barrio armenio, completo mi inteligentísimo razonamiento y entro al bar del teatro Tadrón, satisfecho de mi cartesiano razonar.

El lugar es inmaculadamente limpio, cargado con millones de cosotas, cositas y cosas, en ese gusto decorativo parecido al de la gente que no quiere tirar nada. Es chiquito y la decoración tiene elefantes de no sé qué por todos lados, corchos (¿corchos?), sifones, pavas, teteras, pinturas, carteles, diplomas, colgantes, medallas y no seguí mirando por miedo a encontrar andá a saber qué.

¿Surrealismo armenio?

¿Mal gusto rioplatense?

Me atienden de maravilla y me cobran con entusiasmo.

Un rato después, entro por una pequeña puerta al pequeño teatro donde se va a desarrollar *Entrenamiento Revolucionario*, una obra que se presenta de la siguiente manera: "Afuera el sol los incinera. Adentro, intentan que no se apague la luz de la utopía". Y rematan: "una comedia sobre la militancia".

Comprenderán, entonces, por qué estoy acá.

Somos unos cuarenta en incomodísimas e inevitables sillas de plástico. Apretaditos e incómodos, como en los mejores momentos del teatro independiente. Y bueh...

No soy crítico de teatro, no soy periodista, ni siquiera soy una buena persona. Pero los actores de teatro me pueden. Ese viejo arte que expone tanto, que le exige tanto al cuerpo y al alma me conmueve. Y eso pasa. Siete actores que con suerte diversa... y escasa, se matan en el escenario para que yo entienda algo y disfrute.

Buen intento.

Algo falló.

Se ve que no entendí nada.

Si en una comedia, a los 50 minutos nadie se ríe, creo que estamos en problemas. Si a la hora, todavía no entiendo mucho la trama, creo que el problema soy yo. Si la señora de atrás casi me desnuca a bostezos, empiezo a pensar que el problema no es mío. Si (¡finalmente!) nos reímos de un chiste, quiere decir que no todos nos quedamos dormidos. Por ahí, qué sé yo... para mí algo falla, no está bien, no anda.

Y cuando no anda, no anda, decía (como ya les conté) mi papá que era mecánico.

Pero yo no entiendo de teatro.

Seguro.

Es cierto que el teatro es una de las siete artes básicas o como pomo se las llame y que tienen que ver con lo popular, con el pueblo, esa masa antipática devenida en gente según me contaron Radio 10 y *Clarín*.

Es decir que es para nosotros ¿no?

Sospeché en el argumento una suerte de ironía-homenaje-crítica al peronismo y sus derivados. No tengo la menor idea de qué significa peronismo y sus derivados aunque conozco sus efectos, pero eso es otra historia.

Para mí, falló. La obra digo...

Hay una simpática intervención de voz en off de Tato Pavlovsky (Compañero Tato en la obra, con una voz parecida a Perón, en una suerte de veloz desfile de obviedades) y de Claudio Orellano, varios años locutor de Crónica TV y ahora La Voz del Estadio, en la Bombonera.

Qué sé yo.

Para mí lo que vale es lo que proclama la obra: la militancia. Esos queridos actores de teatro que ponen y ponen.

Pero a lo mejor entendí todo mal.

Salgo y me vuelvo rápido a mi amada África.

Tengo apuro.

En Constitución no hay nenas descalzas en ese momento.

Ni globos.

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Daniel Riera, Mariana Collante, Romina Dalfonso, Carlos Melone, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela y Alejandro Raymond.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez, Claudia Smith
Webmaster: Diego Gassi
Coordinación: Magui Salazar
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Julieta Colomer, Mónica Bonavia, y Hernán Cardinali.
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono 4381-5269.
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 36

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305